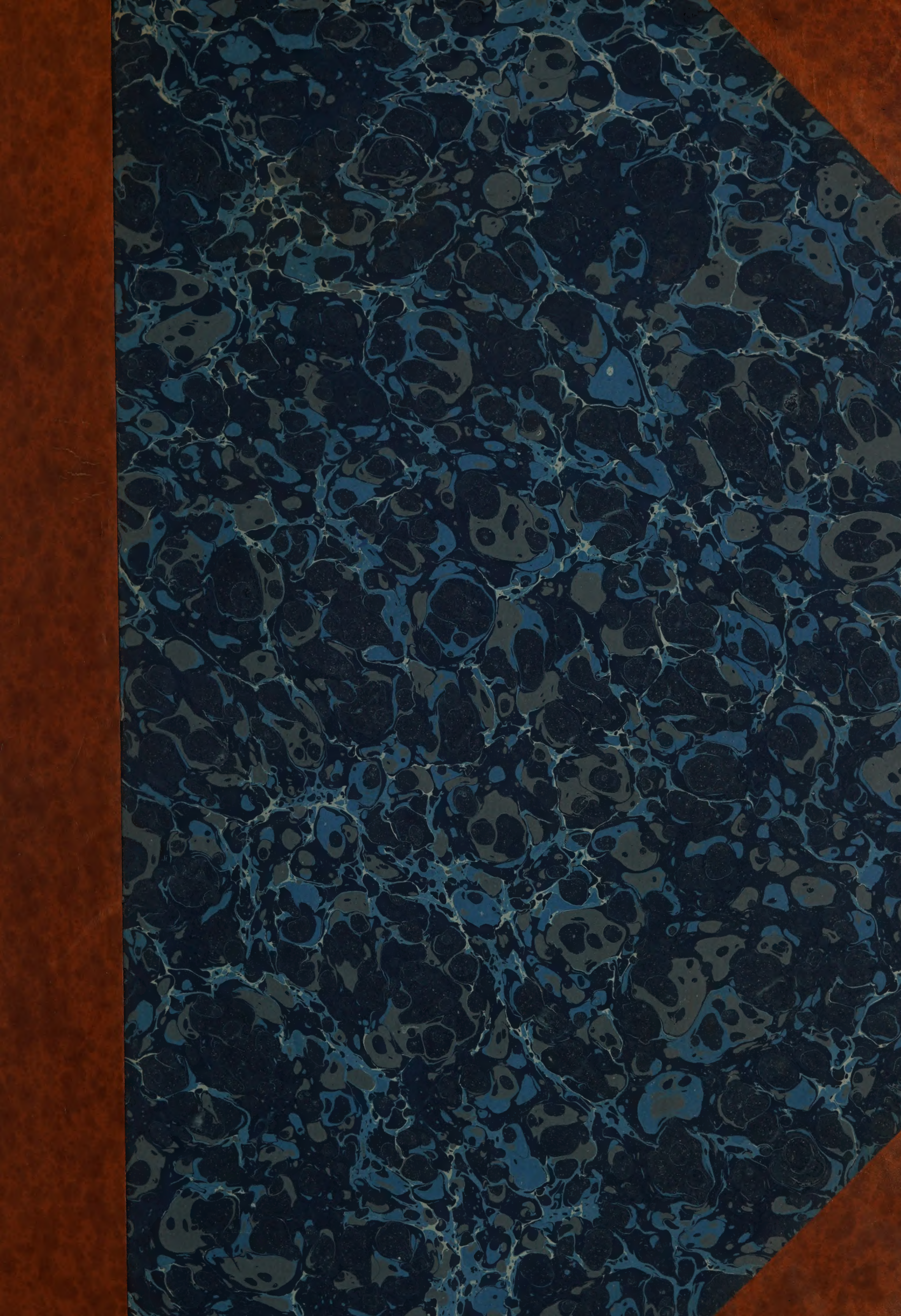


DISSERTACION PHYSICO-BOTANICA

SOBRE LA PASSION NEPHRITICA, Y SU VERDADERO ESPECIFICO.

LA UVA-URSI, Ó GAYUBAS.

SU AUTOR

D. JOSEPH QUER, CIRUJANO DE S. M. Consultor de sus Reales Exercitos, Academico del Instituto de Bolonia, de la Real Medica Matritense, y Primer Professor de Botanica del Real Jardin de Plantas de Madrid.



CON LICENCIA.

MADRID. POR JOACHIN IBARRA, calle de las Urosas, 1763.
Se hallarà en casa de D. Angel Corradi, calle de las Carretas.

DISSERTACION PHYSICO-BOTANICA

SOBRE LA PASSION NEPHRITICA, Y SU VERDADERO ESPECIFICO.

LA UVAURSI, Ó GAYUBAS.

SU AUTOR
D. JOSEPH QUER, CIRUJANO DE S. M.
Consultor de sus Reales Exercitos, Academico del Instituto de Bolonia, de la Real Medica Matritense, y Primer Professor de Botanica del Real Jardin de Plantas de Madrid.



CON LICENCIA.

MADRID. Por JOACHIN IBARRA, calle de las Urosas, 1763.
Se hallarà en casa de D. Angel Corradi, calle de las Carretas.

CARTA ESCRITA AL AUTOR por el Doctor Don Juan Joseph Garcia Sevillano, Medico de Familia del Rey, nuestro Señor, Ex-Examinador del Real Proto-Medicato, Medico, que ha sido, de los Reales Hospitales, y actual del Real Sitio del Buen-Retiro, Academico de la Real Academia Medica Matritense, y de la Real de Oporto, &c.



MUY Señor mio: Debuelvo à Vm. su Manuscrito, quedandome embebido en un perpetuo agradecimiento, y admiracion extraordinaria. Aquel, por el anticipado gusto de su leyenda, con que la bondad de Vm. se sirviò favorecerme; y ésta, por aquella especie de satisfaccion, con que un espiritu se colma, quando le posseyò alguna maravilla. Dixe colmar muy propriamente: porque los Tomos de la *Flora Española*, con que Vm. honrando la Nacion, ilustrò nuestra Botanica, havia llenado yá los numeros de toda su satisfaccion al Público.

El presente Tratado de los Afectos Nephriticos, y de su valiente especifico, la *Uva Ursina*, ò *Gayubas*, està escrito con todo el acierto, que es debido à un assunto

tan grave. El afecto, es propriamente un martyrio de la naturaleza; porque quita tyranamente la vida con el agudo puñal de puntiagudas sales; y con los refriegos de erizadas piedras, contra las partes mas sensibles. Toda la Medicina, y respectivamente toda la Cirugía, havian sudado su ultimo espiritu, para librar à la naturaleza de tan terrible afecto; pero en vano. Las opiniones, y méthodos de TRALLIANO, LOMMIO, y HOFFMAN, con que Vm. hace Proemio al uso de nuestro especifico, son buena prueba de lo inaccessible del empeño, y de la comprehension de Vm. sobre este punto medico. Ni el grande HIPPOCRATES, y demàs Griegos, ni los Arabes, ni Latinos hicieron mas, que, describiendo el triste semblante de esta cruel harpya, señalar varios rumbos generales, ò systematicos, que comunmente entretenian, ò anodinaban, mas que curaban, la dolencia. Y es cosa notable, aunque no muy rara, que haviendo conocido à la *Uva Ursi* remedio unico de la Nephritis tantos Botanicos, y Medicos, se haya estendido tan poco la noticia de su virtud antinephritica. Pero sale Vm. al passo en nuestra España contra aquella terquissima dolencia, proponiendo la idèa, y arduidad de su remedio entre todos los Medicos del

mun-

mundo; y ſeñalando el verdadero eſpecifico en todos los rincones de nueſtra Peninſula.

Toda la Nacion , y aun toda la naturaleza , ſon deudores à Vm. por eſte trabajo tan neceſſario, y deberàn agradecerlo à proporcion del peligro. Què favor iguala al de preſervar infinitas vidas de una cruel muerte , y al alma del tormento de acerbiſsimos dolores ? Con eſte ſingular favor brinda Vm. à todos en la publicacion , y deſcripcion de eſte ſeguro remedio : con que ſe hace Vm. acreedor, ſin duda alguna. A millares ſe pueden contar los que llevaron al ſepulcro una , y otra ſupreſsion de orina. A millones los que, rabiando de dolor, ſe tiran al ſuelo , y ſe deſtrozan , eſperando la muerte por remedio ; porque toda la Medicina no lo encuentra. Sin guariſmo, los que immundamente corrompidos ſus veſtidos , y moleſtados con variedad de vaſos , yá por los flujos , yá por las eſtrangurrias , paſſan una vejèz moleſta para sì , y para ſus aſsiſtentes. O, deſdichada vida haſta aqui ! Pero deſde eſta Epoca ſaben yá todos , que por ventura à pocos paſſos del miſero doliente , eſtá brindando con ſu remedio el eſpecifico. Eſto ſe ignoraba : por eſſo el amor de Vm. al público lo publica.

Los

Los eſtudioſos en la Botanica tendrán tambien que meditar ſobre la preferencia del méthodo Tournefortiano, que Vm. ſigue contra el de LINNEO en las deſignaciones de eſta miſma Planta. Hace Vm. patente la clara individuacion, que reſulta en nueſtra *Uva Urſina*, ſegun el Francès famoſo, ſobre la confuſion que induce, ſi ſe ſigue al Sueco. Que confirmando el eſtablecimiento general de Vm. en ſu *Flora Eſpañola*, quita toda duda particular, para la cierta denominacion de la *Gayubas*.

Repito mi reconocimiento, y obligacion à Vm. deſeandole mucha vida para honor, y provecho de la Republica. De mi Poſada en Buen-Retiro, y Enero 22. de 1763.

D. Juan Joſeph Garcia Sevillano.

Señor Don Joſeph Quer.



INTRODUCCION.



L combate, que continuamente padece la Naturaleza humana con la multitud de dolencias, que afligen al hombre, nos obliga à eſtàr ſiempre buſcando nuevos remedios, que, ò desbaraten, ò repriman los ataques, que forman contra nueſtra vida eſtos temibles enemigos, que ſiempre varìan en ſu conducta, para oprimir la ſalud, y fruſtrar los auxilios, que le comunican los remedios conocidos; forzandonos al miſmo tiempo à dedicar nueſtro eſmero à la inveſtigacion de los que, depoſitados por la Divina Providencia de nueſtro Supremo Hacedor en los tres Reynos, que componen el Globo terraqueo para nueſtro alivio, requieren eſtudio, vigilancia, y prudencia, para conocer, inferir, y adminiſtrar, ſu naturaleza, propriedades, y aplicacion.

El dilatado Reyno vegetable, tanto por teſtimonio de la Sagrada Eſcritura, como por unanime depoſicion de los Doctos, poſſee grandes, y eficaces auxilios, ò para vencer, ò para detener ſus inſultos; pero, ò por deſcuido, ò cortedad de nueſtro ingenio, carecemos de noticias, que tanto nos importan, y no conocemos ſus virtudes; pues perdidos los aviſos, que de ſu eficàcia franqueò nueſtro primer Padre à ſus immediatos ſucceſſores, y

los

los que deſpues SALOMON (a) reiterò en ſu Obra, ſolo al acaſo, ò al arreſto ſe debieron algunos pocos, y diminutos deſcubrimientos; en cuya incertidumbre ſe mantuvo el mundo, haſta que recuperadas las Ciencias, empezaron à iluſtrar con mayor luz los entendimientos, para que pudieſſen aplicarlas à ſu unico fin; eſto es, la utilidad, y beneficio del hombre.

La Medicina logrò tambien grandes progreſſos à favor del célebre HIPPOCRATES, y ſus imitadores, y Diſcipulos, aunque ſiempre en confianza de los vegetables, ſiguiendo en eſto las huellas de la Naturaleza, perfeccionando con ellas ſus curas; pero comprehendida eſta Ciencia en el deſcaecimiento que padecieron las demàs, ſe interrumpiò eſte eſtudio, haſta que à impulſos, y deſvelos de los Modernos en el preſente tiempo logra mas aceptacion, y por conſiguiente las Plantas empiezan à manifeſtar ſus virtudes; pero tan poco à poco, que cauſa dolor à quantos deſean beneficiar al público.

El conocimiento de los ſimples es de tanto agrado, y apacibilidad, que ha merecido en todos tiempos, y al preſente merece la atencion, y curioſidad de los mas apreciables ſugetos, y la eſtimacion de varios Principes, no ſin complacencia, y utilidad de eſtos Heroes; y ſiendo recrèo, y deſcanſo de los mas brillantes ingenios, es indiſpenſable tarèa en los Alumnos de la Facultad Apolinea; y aunque comun à todos, es mas, ſi tiene lugar la comparacion, en los que ſe dedican à la Pharmacia; pues careciendo de eſta luz, cometerán tal vez, por no decir cometen, muchos errores, cuyas conſequencias ſeràn muy funeſtas à los dolientes, los que ſe evitaràn, ſabiendo el lugar en que nacen, y de dónde vienen: pues la diferencia de climas aumenta, ò diſminuye la virtud de los ſimples, diſtinguiendolos por todas las afeccio-

(a) Lib. 2. Reg. cap. 4. verſ. 33.

ciones de nombres, figuras, ſubſtancias, tacto, peſo, ò ligereza, olor, color, y ſabor; eſmerando la vigilancia en los exoticos, para diſtinguir los verdaderos de los adulterados, ò diſsipados, que en los de remotas Regiones es muy comun; indagando con juicioſa, y deſapaſsionada critica las verdades de la eficacia, que en la Hiſtoria ſe les atribuye; pues en muchos libros excede el numero de las falaces al de las phyſicas, y ciertas noticias: prueba conſtante de que ſus Autores uſaron de relaciones, y no de proprias, y exactas experiencias.

Es conſtante, que el methodo de inveſtigar la eficacia de las Plantas, es probar ſus virtudes; pues aunque no ſe debe dàr al enfermo remedio de quien no ſe ſabe lo que puede producir, y es dañoſo error, tampoco creerè, que ſea acierto dexar de inquirir las calidades de las que del todo ignoramos, quando, uſandolas con la cautela, y moderacion neceſſarias, no expondrèmos la vida del paciente, ni el honor del Facultativo.

Quántos arcanos eſtarian ocultos, ſi no ſe huviera intentado uſarlos? Quièn creerìa, que la temida *Cicuta* era eficáz remedio en una, tenida por incurable, enfermedad, ſi el célebre STROK no ſe huviera arreſtado à experimentarla primero en sì, y luego en otros? La *Belladona*, que ſiempre ha ſido formidable, aun en el uſo exterior, yà, perdido el temor, ſe adminiſtra interiormente con felicidad, para detener, y curar el cancer, de que hay baſtantes teſtimonios, como digo en la FLORA ESPAñOLA; y en fin, el zumo de la *Adormidera*, que abuſado es veneno, medido con la prudencia debida, es el unico calmante de los dolores. Si no conſtára ſu eficacia à favor de los que con ánimo prudente reſolvieron adminiſtrarlos, quièn los miraria ſino como enemigos?

Todos los ſimples, que conocemos, ſe deben à los tres Reynos, Animal, Mineral, y Vegetable. En el primero ſe numéran

los Quadrupedos, Volatiles, y Aquaticos, y las partes que los componen; como carne, huessos, pelo, uñas, hastas, sangre, leche, extremidades, plumas, &c. sin exceptuar los reptiles. El segundo abraza los Metales, Fosiles, Marcasitas, Piedras, Tierras, Betunes, &c. Del tercero se reconocen vassallos los Arboles, Arbustos, Hierbas, y quanto depende de ellas, como Raìces, Hojas, Frutos, Semillas, Hongos, Moho, Gomas, Resinas, Pez, Terebentina, y Balsamos.

Con dolor refiero la maxima de los que por cortedad de su entendimiento, ò por floxedad de su aplicacion, intentan persuadir, que nos contentemos con los simples mas usuales, zanjando el estudio de esta Facultad. Apenas podrà imaginarse opinion mas contraria al alivio de los dolientes, quando impide descubrir los profundos arcanos de la Naturaleza, y hallar el quantioso, por no decir infinito, numero de excelentes remedios, que se nos ocultan; todos los que posseemos, extraìdos de estos Reynos, y producen tan bellos, y favorables efectos, se mantendrian incognitos, si los Naturalistas, y Botanicos en sus exploraciones, y viages no huvieran hecho inquisiciones, y experimentos hasta en el Nuevo Mundo; y por consiguiente careceriamos de las luces, que tanto ilustran, y engrandecen la materia Medica, y casi estaria como abandonada; por lo que debemos grandes obligaciones à muchos aficionados à la Naturaleza, Physica, y Botanica por el estudio, y continuadas indagaciones de los remedios que ofrecen los simples; y asi es forzoso exhortar à todos los Curiosos, y Facultativos con el mayor conato à la prosecucion de este intento con vigilante esmero, especialmente en los vegetables, procurando penetrar las ocultas propriedades que en sì encierran; pues es evidente, que no hay alguno, que carezca de particulares calidades especificas para el alivio, ò cura de determinadas enfermedades. Acaso diràn, que hay pocos, que puedan por sus peculiares

ocu-

ocupaciones dedicarſe à eſte aſſumpto; pero me perſuado, que el mas atareado Facultativo lograrà en el diſcurſo de ſu práctica muchas, y bellas ocaſiones de deſcubrir una ſola virtud de un ſimple, con cuyo hallazgo en breve tiempo nos enriquecieramos en el conocimiento de remedios mas ſimples, y ſeguros, que los que poſſeemos.

Dudaſe, y con razon, cómo inferirèmos las virtudes de las Plantas, pues vemos, que no baſta obſervar ſu figura, quando la *Anthora*, antídoto del ponzoñoſo *Ranunculo*, ò *Thora*, es parecida al *Aconito*; y aun ſuele cauſar error el inſtinto de los animales; pues en unos es alimento, lo que en otros tóſigo, como ſe evidencia en el *Ganſo*, que muere con el paſto de la *Cicuta*, que buſca como remedio, y ſuſtento el *Stornell*. La *Codorniz* ſe mantiene, y el hombre ſe cura con el *Heleboro*; y otros animales mueren. El *Yero* ſuſtenta el ganado bacuno grueſſo, y robuſto; y deſtruye el de cerda, hinchandole haſta rebentar. Las *Almendras* amargas ſon utiles al hombre, y perniciosas à Lobos, Perros, Gallinas, y otros quadrupedos, y volatiles. El olor, y ſabor ſon equívocos: el fruto de la *Belladonna* tiene buen guſto, y calidad nociva. La *Ruda*, *Tanaceto*, *Agenjo*, y otras, mal ſabor, olor enfadoſo, y buenas propriedades. Tampoco podemos fiarnos en la Analyſis; pues aunque promete mucho, quièn comprehenderà que la ſal v. g. amoniacal, y azufre, produciràn, unidos en la Planta, el miſmo efecto, que deſunidos, y ſeparados de la miſma, deſpedazada del fuego?

Debemos confeſſar, que el methodo, para evidenciar las propriedades de una Planta, es la experiencia, hecha en el cuerpo humano, la que debe ſer el fundamento de todas las theoricas. Para proceder con acierto en materia tan ardua como la vida humana, no ſe omitirà coſa alguna, uniendo à la exacta indagacion de los Autores antiguos, y modernos la propria obſervacion, ſin

despreciar las noticias, que los sencillos rusticos nos subministran, para perfeccionar, y adelantar con prudencia lo que ellos debieron à la casualidad, ò necessidad; no teniendo à menos aprender de todos; pues creo, que quantos professan amor à la sinceridad, confessaràn conmigo, que muchas veces conocemos la impossibilidad de aliviar un accidente, que suele curar una simple muger con el inocente remedio, que nos era desconocido; procurando assi, por todos los medios possibles beneficiar al genero humano, y obviar los daños, que padecen los enfermos, à quienes suele causar mas peligro una pócima, compuesta de diez, ò doce drogas, con que muchos, segun dicen, pretenden satisfacer à diversas indicaciones: pues por varias estàn expuestas à la putrefaccion, cuyo estrago postra à la pobre naturaleza, que oprimida de su primer enemigo, rinde sus cortas fuerzas à las auxiliares, que añade la pócima à la dolencia, y sin duda dos, ò tres vegetables la ayudarian à recobrar su aliento, y animarian sus esfuerzos, para desterrar la enfermedad; y quando no, la simplicidad de estos medicamentos nunca serà obstáculo à la naturaleza para recuperar la salud.

Para el logro de este fin debemos observar cuidadosamente las resultas de la aplicacion de los vegetables, sin estrañar, que no sean las que deseamos: pues en este caso, discurriendo con madura reflexion, hallarèmos que la culpa fuè el intempestivo uso, ò poco conocimiento de la causa de la enfermedad, y no falta, ò mala calidad de la Planta. Esto, acompañado del constante estudio, nos pondrà en estado de ser utiles al público, à quien tenemos obligacion de comunicar quanto adquirimos, ò por propria experiencia, ò por la lectura, y comunicacion con los sabios.

Esta consideracion me estimùla à dàr en cortas expressiones noticia de la celeberrima eficacia, que la sábia Providencia depositò en un vegetable contra una cruel dolencia; y deseando que se

ſe aplique quando convenga, ſin rieſgo de equivocarſe en ningun caſo, propondrè los ſignos de la enfermedad, ſiguiendo las piſadas de los Principes de la Medicina; pues ſerìa orgullo reprehenſible querer iluſtrar lo brillante de eſtas luces. Luego que con eſtas antorchas demos à conocer los ſimptomas, que caracterizan eſte mal, darè, ſegun el methodo obſervado en la FLORA ESPAñOLA, la definicion generica, y eſpecifica de la Planta, ſu deſcripcion, uſo, y los exemplos de claſsicos Autores, que la adminiſtraron con feliz ſuceſſo, y los mios; para que demonſtrada con evidencia ſu virtud, ſe aprovechen de ella todos los que eſtuvieren afligidos de eſta dolencia.

Los antiguos Griegos baxo del nombre de λίθυασις, *Lithyaſis*, derivado de λίθος, que el Latino vierte *Calculus*, y nueſtro Idioma *Piedra*, comprehendieron aquella dolencia, que padece el hombre, cauſada por un cuerpo etherogeneo, grave, duro, è indiſſoluble, en quien ſe hallan todas las propriedades, que obſervamos en las Piedras, que ſe llaman *Bezoares*, formados en la vegiga, uretra, ò riñones; pero no ſolo eſtas partes padecen la violencia, y eſtragos de tan cruel hueſped, en la mayor parte de las entrañas, y cavidades de la economìa animal ſe aloja eſte horrible enemigo, como demueſtra la diaria experiencia, guiada de nueſtro anciano HIPPOCRATES, que hace memoria de una piedra extraìda con mucho afan, y rieſgo del utero de una ſexagenaria. Vid. artic. *Amphipolos*.

Aunque varìan mucho los Phyſicos ſobre el origen, y cauſas del cálculo, dos partidos ſobreſalen en eſta controverſia. El primero el de los Antiguos, que por muchos años obtuvo pacifica poſſeſsion à favor de ſu veriſimilitud. El ſegundo de algunos doctos Modernos. Aquel, ſoſtenido de FERNELIO, quien deſpues de HIPPOCRATES, fuè el que mas ſe dedicò à indagar la formacion de la Piedra, afirma, que éſta toma principio de la parte

te

te viſcoſa, y terrea de la orina, quando evaporada, ò conſumida con el calor de los riñones la mas ſutil, llega la primera à endurecerſe, como vemos en la loza, que diſsipada ſu humedad à favor del calor, aumentado éſte en horno, llega à endurecerſe, y petrificarſe. Añaden tambien, que eſtando muy eſtrechos los conductos donde ſe ſepara la orina de la ſangre, ſe enreda, y detiene en ellos lo mas craſſo, y terreo de la primera; y por conſiguiente ſeñalan tres principios: la materia, inſtrumento, y agente; aquella en lo glutinoſo, y terreſtre de la orina: el ſegundo en los eſtrechos tubos de los riñones; y el agente en el calor de eſta entraña, que endurece, y petrifica la materia craſa, detenida en los ſutiles vaſos de la miſma.

Eſte antiguo ſentir ſe afianza en la diaria experiencia, que enſeña eſtàr menos expueſtos al cálculo los Adultos, que los niños, y de eſtos mas, los que ſe alimentan de viandas craſas; porque como eſtos inocentes comen repetidas veces, no pueden hacer la digeſtion con exactitud, eſpecialmente en los hijos de los pobres, y Labradores de cortas conveniencias, que uſan pan mal amaſſado, y peor cocido, compueſto de diverſos granos, legumbres indigeſtas, y lacticinios, que engendran, y dexan ſucco crudo, y mal digerido, que comunicado à la ſangre, paſſa à los riñones, donde haciendo larga demóra en las carunculas mamilares, ſe endurece, y hace poroſo por el calor natural, que en eſtos pezones ſepara lo mas ſeroſo de eſte ſucco; y aſsi, hallandoſe en los niños eſtas tres cauſas, no debe extrañarſe ſe hallen muchos oprimidos de eſta dolencia.

La ſegunda, à quien dieron aſſenſo algunos Modernos de ſublime erudicion, aſſegura, que la antecedente padece notable error en imaginar, que el calculo deba ſu origen à lo mas craſſo de la orina, debiendo colocarſe en lo mas ſubtil, y volatil de ella; para eſto diſtinguen dos principios en la orina. El primero

ro en una ſal volatil-orinoſa, ſemejante al eſpiritu de nitro. El ſegundo en un azufre ethereo, que goza la naturaleza del eſpiritu de vino, à quien llaman *primer eſpiritu quaxador*: que mezclado con el antecedente, à quien nombran *eſtiptico*, y *terreſtre*, forma una condenſacion, capàz de paſſar à cuerpo lapideo. Para confirmacion de eſta ingenioſa hypotheſis preſentan la experiencia, que ſubminiſtra la Chymica, que uniendo el eſpiritu de vino con el de nitro, ò de ſal ammoniaco, reſulta deſpues de la fermentacion un coagulo, que facilmente ſe tranſmuta en cuerpo ſólido, y compacto, como la piedra. Además de los expreſſados principios exige el agudo VANHELMONT un tercero putrefaciente, que con ſu fermento corruptivo ponga en accion los demàs para formar la coagulacion, origen de la piedra.

Lexos de condenar à los que ſiguen eſta opinion, creo ſon dignos de toda alabanza, por lo mucho que meditaron cauſa tan oculta; y no por eſto digo, que los debemos ſeguir ciegamente, ſiempre es licito reſervar el grande, y apreciable derecho de examinar con madura reflexion los nuevos penſamientos, compararlos con los antiguos, y ſeguir aquel ſyſtema, que nos obligue por lo ſólido, y no por lo ingenioſo de ſus razones; tributando el debido reſpeto à quien, ò deſcubre, ò, como en la preſente queſtion, dà luces para hallar la verdadera cauſa de la materia tartarea, de que ſe forma la piedra.

El principio del cálculo, ò ſu primer fundamento, es, ſin duda alguna, quando en los ſubtiles tubos de los riñones ſe detiene, enreda, y endurece, ò las particulas craſſas del chylo mal digerido, ò las de la orina, ò la coagulacion reſulta de los eſpiritus explicados, y paſſa, ſea por uno, ò por otro agente, à mudarſe en poroſo, y duro, donde ſe detiene, aſe, y une el tartaro de la orina, y ſe aumenta por capas, ò telas ſucceſsivamente por el continuo tranſcurſo de la orina, haſta que el tránſito regular de eſte

flui-

fluido le obliga à desprenderse, y caer al pelvis, y conducirse por la uretra à la vegiga, donde, hallando mayor capacidad, hace larga demóra; y recibiendo mas incremento por la aposicion de nuevos materiales, llega à excitar por su magnitud, peso, y escabrosidades muchas molestias, è insoportables dolores, que muchas veces solo pueden aliviarse con la operacion.

Este primer fundamento del cálculo, à quien FERNELIO apellida justamente *nucleo*, y crece, como hemos explicado, se halla en todas las piedras, como se refiere en varios Autores, à que se puede añadir muchas que he quebrado de hombres, y animales, de las que estàn en mi Gavinete, y siempre he hallado este *nucleo*, en nuestro idioma *meollo*; y no faltan exemplares de servir de tal un perdigon, bala, ù otro cuerpo extraño, introducido en la vegiga; ni se deben admitir dos especies de piedras, una formada en los riñones, y otra en la vegiga, como quieren algunos Physicos, assegurando, que ésta sea mas grande, dura, y blanca; y la primera menor, mas ligera, y roxa; diciendo tambien, que los viejos estàn mas expuestos à la de los riñones, y los jovenes à la de la vegiga; pero creo es muy debil esta observacion, pues en ancianos, y mozos se hallan unas, y otras; y todas las que se forman sin addicion de cuerpo extraño, se originan en los riñones.

No debemos admirar el diverso color de las piedras, pues en una misma las capas, ò telas, que la forman, son de diversos, conforme el color de que estaba teñido el liquido de que se formò.

OPINION DE ALEXANDRO Tralliano.

En los riñones se forman piedras de materia crassa, viscosa, y demasiado seca, ò tostada con el calor de esta entraña, siendo la causa material la substancia crassa; y la eficiente, ò formatriz el

ca-

calor; por lo que, para evitar el cálculo, ſe debe impedir la formacion de eſta materia tartarea, y libertar la parte de la intemperie ardiente, ſin cuyos dos agentes es impoſsible el origen de la piedra.

El Facultativo eſmerarà ſu atencion, quando, llamado del paciente, ha de juzgar, ſi el dolor que éſte padece, procede de piedra, ò de otra cauſa; porque éſta, y el cólico vienen con iguales ſimptomas, y eſpecialmente en el principio es dificil diſtinguir una de otra dolencia; pues en ambas el enfermo eſtà afligido de vomito, flatos, y diſtenſiones, que llegan, y ſe extienden al eſtomago, è higado, acompañados de conſtipacion. Pero ſin embargo de eſta uniformidad de accidentes, nunca ſe equivocarà el docto, ſabiendo que en el cólico ſon muy frequentes los vomitos, y los materiales expelidos pituitoſos: el vientre eſtà muy detenido, y cueſta mucha pena la expulſion de los flatos, ſiendo al contrario en el cálculo. En el primero es forzoſo promover los curſos, y expulſion de los flatos con los remedios apropriados; y en el ſegundo ſe logran eſpontaneamente eſtos efectos, que en el cólico nunca ſe adquieren ſin eficaces auxilios. Ademàs de eſto, no puede omitirſe el examen de la orina, por la notable diferencia que media entre las de eſtas dolencias; pues en el cólico es pituitoſa, y abundante de ſedimento, ò poſo; y aunque éſte es menor en el cálculo, reconocida, y viſta de cerca, preſenta unas particulas arenoſas, que no ſe perciben en la otra. El dolor nephritico es conſtante, y acerbiſsimo; y al contrario, el del cólico vagante, y no tan cruèl; lo que franquèa no poca certeza para formar juſta, y cabal diſtincion de eſtas enfermedades. Vid. ALEXANDR. TRALL. *lib.* 9. *cap.*4.

OPINION DE LOMMIO.

El dolor que aflige à un paciente, ſerà conocido por originado de piedra alojada en los riñones por las ſeñales ſiguientes: El dolor, que ſe padece en aquella entraña, es muy cruèl, atormentando como eſpina clavada; y ſe mantiene fixo, ſi no ſe eſtiende ácia la ingle, nalga, ò teſticulo proximo, ſin percibir por lo exterior tumor alguno, y el enfermo ſe dobla con notable dificultad. Suelen venir algunas contracciones, y entumeſcencias à la pierna correſpondiente al riñon ofendido. Las eructaciones ſeràn frequentes, ſin ſabor à alimento alguno. En la violencia de los dolores padecerà vomitos, al principio de flegma, luego de bilis amarilla, que pára al fin en eruginoſa; con cuya evacuacion ſentirà alivio, aunque el vientre ſe mantenga detenido; y los excrementos, y flatos, que ocupan los inteſtinos, aumentan los dolores, oprimiendo el riñon. La evacuacion del excremento viene acompañada de ventoſidades, y de una eſpecie de materia bilioſa. Quando el enfermo eſtà reclinado ſobre la parte afecta, y mientras obſerva riguroſo ayuno, logra algun alivio; pero en tomando alimento, eſpecialmente en demasìa, y deſcanſando ſobre el lado opueſto, ſe aumentan los dolores.

Quando ſe forma eſte acceſſo, la orina fluye en corta cantidad, clara, y aquoſa, cuya ſupreſsion ſe aumentarà conforme los dolores ſe exaſperen, de forma, que alguna vez llegarà à ſer total, haſta que la piedra ſalga por la canal, ò uretere, acompañada de copioſa abundancia de orina craſſa, en cuyo ſedimento ſe hallaràn muchos fragmentos, ò eſcabroſidades de la piedra con no pocos ſabulos, ò arenillas. Tambien ſuelen congelarſe en maſſa fetida, ò evacuarſe con gran frequencia, y ardor intolerable, arrojando alguna vez pintas, ò mezcla de ſangre, y con particularidad deſ-

pues

pues de algun largo passéo, ò violento exercicio del paciente. Los que se hallan afligidos de esta dolencia suelen expeler à tiempos la orina roja, y espesa, con espuma densa, y tenàz, que depone poso sabuloso, algo viscoso, y roxo, durando esta excrecion por dos años, sin percibir en tan largo intervalo incomodidad alguna, dolor de riñones, ni otro leve indicio de piedra, è inopinadamente contra su esperanza se hallaron invadidos de esta enfermedad, deteniendoseles el vientre, y entumeciendose violentamente la pierna correspondiente al riñon ofendido, cuyos accidentes se suavizaron, y desvanecieron por sì, no repitiendo sino muy tarde, sin percibirse expulsion alguna de cálculo, sì solo de orinas turbias, crassas, y tal vez, despues del exercicio immoderado, sanguinolentas; siendo en realidad este color indicio del cálculo en los riñones; y mas, si no se manifiestan, ò sienten dolores, ù otros simptomas, por donde sospechar, ò conocer su existencia.

Quando sigue à los dolores la excrecion del cálculo, separado de los riñones, si éste se dirige à la boca de la uretra, se hace una evacuacion de orina clara, y aquosa, y esta en pequeña cantidad, y muchas veces se suprime enteramente; pero si se rechaza à la cavidad del riñon, ò à la vegiga, serà seguida de copiosa porcion de orina, como la yà descripta; pues imagino con HIPPOCRATES, que el dolor violento de riñones, acompañado de la supresion de orina, es presagio de la deposicion de materias crassas, ò cálculo, que por su gruesso suele no poder desprenderse de los riñones, en cuya cavidad se formò; y en este caso el paciente percibe poco, ò ningun dolor, aunque la orina es roxa, crassa, y cargada, como se ha dicho; que despues de fatiga grande, serà mas sanguinolenta, y depondrà una substancia grumosa, espesa, y parecida à la sangre. Si la piedra, que està en la cavidad del riñon, se inclina ácia abajo, y es gruessa, cierra la

 ure-

uretra, è impide el trânſito de la orina, no permitiendo paſſar ſino muy poca, clara, y aquoſa, cauſando en eſta ſituacion dolores crueles. Pero quando ſe halla dentro de la uretra, la orina ſerà muy corta, ò ninguna por eſtrechar notablemente el hueco de éſte conducto. Al contrario, ſiendo el cálculo grande, y recien caìdo del riñon à la vegiga, antes que éntre en el principio de la uretra, las materias pareceràn eſpeſas, turbias, roxas, ò negras, y algo lividas. LOMMIUS *Medic. Obſerv.*

SENTIR DE HOFFMAN.

La voz *Calculus* tenia entre los Romanos, y aùn conſerva varias ſignificaciones; pero entre los Facultativos ſe comprehenden por eſta voz las piedras formadas en el cuerpo humano, las que ſe engendran en varias partes, como en el eſtomago, vegiga de la hièl, higado, y pulmones, è interſticios de los muſculos de caſi todas las partes del cuerpo; pero nunca producen tan crueles accidentes, ni excitan dolores tan terribles como quando ſe hallan alojadas en los riñones, ureteres, ò vegiga; y puede ſer que el dolor cauſado del cálculo, que paſſa de aquellos por eſtos, ſea el mas violento que puede tolerarſe.

Opinion, no menos abſurda, y falſa, que comun, y popular, es, que ſiempre que ſobreviene dolor à la region lumbar procede de piedra, como ſi aquella no contuvieſſe otras muchas partes capaces de padecer: entre ellas ſobreſalen los muſculos lumbares; el plexo ſuperior de los nervios meſentericos; un ramo de la vena meſeraica ſuperior, y en ſu circunferencia las ultimas vueltas del inteſtino duodeno, y el arco ſigmoydes del colon, que todas pueden ſer ſugetos de cruelìſsimos dolores, ſi ſe hallan dilatadas, ù oprimidas fuera de ſu natural tono; ò ſi eſtàn viciadas por la eſtagnacion de humores impuros, ſanguinolentos, y ſeroſos. Un rheu-

rheuma fixado en qualquiera de eſtas partes, es ſuficiente para cauſar tan acerbas enfermedades, que el paciente imagina le deſpedazan los riñones, ſegun la viva, y violenta ſenſacion, que le atormenta; y los ſimptomas, que produce, no ſeràn menos temeroſos.

No pocas veces ſuele acometer la inflamacion à los riñones, y puede muy facilmente equivocarſe con el cálculo, de quien ſe diſtingue en el dolor ardiente, punzante, agudo, è inflamatorio, que ſobreviene à la parte; por la calentura aguda, y continua, que le acompaña, y por la corta evacuacion de orina, que aunque ſe hace muchas veces, en cada una es muy diminuta, y roxa, y en el principal eſtado de la enfermedad aquoſa, por la entumeſcencia del muslo correſpondiente, y dolor de la ingle, y teſticulo vecinos, acompañados de dolor illiaco, vomito bilioſo, y continuo regoldar. Eſta enfermedad proviene de las cauſas generales de la inflamacion, que exercita ſu poder en los riñones, y por conſiguiente, 1. de quanto impide la tranſmiſsion de los liquidos fuera de las extremidades de las arterias, como herida, contuſion, abſceſſo, humor, eſtàr continuamente echado, grandes esfuerzos de cuerpo, ò un pequeño cálculo. 2. Lo que interrumpe el tránſito de la orina, que ſe ſepara del riñon à la cavidad ſituada en ſu medio en forma de embudo, que eſtrechandoſe, forma el ureter, que fenece en la vegiga, por qualquiera de las coſas expreſſadas, colocada en el ureter, ò vegiga. 3. Lo que impele violentamente la ſangre à los conductos de la orina, como la carrera, la vehemente, y continua agitacion, gran calor, eſfuerzos excedentes, la plethora, y los diureticos acres. 4. La continua contraccion eſpaſmodica de los ſubtiles vaſos; pues, quando eſtos eſtàn muy inflamados, ò ceſſan del todo en la ſecrecion, ò la executan muy diminuta, y de orina tranſparente, delgada, y aquoſa, ſimptoma muy funeſto.

Tam-

Tambien causa esta enfermedad convulsiones, y dolores en el mesenterio, intestinos, y ureteres; lo que origina regueldos, nauseas, vomitos, deposiciones por el ano, intumescencia, è immobilidad de los muslos, y ardor de los riñones; porque irrita los nervios contiguos, y estos propagan su contraccion à las demàs partes vecinas. Esta enfermedad puede curarse por la benignidad de la inflamacion, y buen temperamento del enfermo, 1. por la abundante evacuacion de orina turbia, roxa, y crassa sin interrupcion antes del septimo; ò à lo mas, antes del dia catorce de la enfermedad. 2. Por el excessivo fluxo hemorrhaidal al principio de ella. Quando los signos patognomonicos dàn à entender el estado de la inflamacion, se intentarà la cura, 1. con los remedios generales proprios para dissiparla, como la sangria, revulsivos, y diluentes. 2. Por el uso copioso, y continuo de cocimientos suaves, emolientes, y antiphlogisticos. 3. Por lavativas frequentemente repetidas, fomentos, y baños, compuestos de los mismos simples. 4. Por un régimen humectante, y suave; y en fin, por la quietud, evitando el calor de la cama, especialmente el estàr echado sobre los riñones.

Quando los simptomas, dolores, y convulsiones son insoportables, se remedian con los anodinos, y opiatos, usados con la mayor cautela, despues de los remedios generales. El largo vomito, simptoma anexo à la enfermedad, se debe avivar muchas veces con agua caliente melada; pues por solo este methodo se cura alguna vez esta dolencia; porque la miel es tan jabonosa, y detergente, que puede muy bien arrastrar consigo las concreciones lapideas, que barnizan, ò encostran los canales de los riñones; y tal vez dissolver las piedras pequeñas, y tiernas, ò disminuir las grandes, si la sangre, y orina se hallassen cargadas de muchas particulas melosas; aunque la violencia de este remedio es tan grande, que en corta cantidad obra en todos tem-

pe-

peramentos ; ſin que haya alguno que pueda llevarla en cantidad, ſin exponerſe á una diarrhèa violenta, ò colera morbo ; y en algunos pequeña doſis ſuele producir eſtos crueles, y temibles efectos, de cuya infelicidad tengo baſtantes obſervaciones en mi práctica.

Si la nephritica proviene de mayores cauſas, y no ſe logra la reſolucion, antes lexos de curarſe, paſſa del ſeptimo dia, ſe debe temer, que ſe forme abſceſſo, cuya formacion ſe conoce entre los prácticos por la remiſsion del dolor, y en que degenera la pulſacion en eſcalofrios por la ſenſacion de gravedad, y entumecimiento en la parte. La precedencia de eſtos ſignos es ſeñal evidente del abſceſſo formado, como tambien la pulſacion, ardor, tenſion de la parte, y la orina purulenta, fetida, ſalada, y putrida. Conocida yà la exiſtencia, immediatamente ſe deben aplicar los remedios ſupurantes, y emolientes ; y quando ſe percibe la orina purulenta, ſe adminiſtraràn los diureticos, que mas convengan, ſegun las indicaciones, que preſente el dia : y los mas puros, y eficaces ſon las aguas medicinales, y el ſuero de leche, &c. vigorados al miſmo tiempo con los balſamicos. Pero ſiendo conſiderable la ſupuracion, y durando mucho, corroìda la ſubſtancia del riñon, paſſa éſte à un inutil ſaco, y por lo regular ſobreviene la pthyſis, que llamamos *renal*. Si degenera en ſcirrho, dolencia irremediable, el muſlo del miſmo lado queda del todo paralytico ; de donde ſe origina con frequencia la lenta conſumpcion, è hydropeſia. Quando alguna pequeña cantidad de la materia inflamada ſe coagula, y detiene en alguno de los ſutiles foliculos del riñon, ſe forma baſa, ò nucleo, en cuya circunferencia ſe aſe la materia arenoſa, ſe aumenta por capas, y forma el cálculo renal.

Otra, y mas temible terminacion de eſta dolencia es la gangrena, por la vehemencia de los dolores, y ſimptomas, la que ſe conocerà quando adminiſtrados ſin alivio alguno los remedios, ceſ-

ſan

ſan promptamente, y ſin cauſa, acompañados de ſudor frio, pulſo debil intermitente, è hipo, con total ſupreſsion de orina, ò excrecion de eſte liquido, morado negro, filamentoſo, fetido, y mezclado con carunculas negras, ò pardas, padeciendo gran debilidad; cuyos ſimptomas brevemente fenecen con la vida del paciente. Lo referido obligò à BOERHAAVE à creer que hay una infinidad de cauſas nephriticas, entre las quales el cálculo es una ſola; pero todas requieren la miſma curacion.

Tambien las enfermedades de la vegiga pueden cauſar la retencion de orina, como la inflamacion del cuello, y la paralaſia del cuerpo de eſta viſcera. Tres diverſas calidades de retencion cuentan los Autotes, ſeñalandolas con proprios nombres: La primera *Diſuria*, voz formada de Δυς, adverbio griego, que ſignifica *dificilmente*, y ουρον, *orina*, quando el enfermo la expele con dificultad, y dolor: ſi ſolo la evacua gota à gota, la apellidan *Strangurria*, derivada de Στραγξ, gota, y ουρον; y ſuprimida del todo la evacuacion, la dàn el apellido de *Iſchuria*, tomando ſu denominacion de ισχω, retener, y ουρον; porque del todo eſtà detenido eſte liquido. Los Modernos comprehenden en dos nombres todas eſtas eſpecies, llamando ſupreſsion de orina, quando no ſe logra la ſeparacion de eſte licor de la ſangre, yà por vicio organico de la parte, yà por impedimento de algun cuerpo extraño en los vaſos excretorios; y tambien ſuelen apellidar à eſte afecto *Dolor nephritico*: y *retencion de orina*, quando eſta filtrada por los riñones, ſe detiene dentrò de la vegiga.

En uno, y otro caſo, provenga de la cauſa que quiera, en breve tiempo produce funeſtos, y terribles ſimptomas, formando por lo regular un tumor de baſtante extenſion debaxo del pubis con dolor; y la opreſsion, que la dilatacion de la vegiga cauſa en las partes proximas, excita promptamente la inflamacion, afligiendo al enfermo un inſoportable dolor de toda la region hyppograſ-

graſtica, y continuo eſtímulo de orinar, atormentandoſe con los inutiles esfuerzos, y diligencias, que en vano executa para ello: deſpues ſe oprime la reſpiracion, y reſuella dificilmente; ſobrevienen nauſeas, y calenturas, inflamacion à los ojos; y ſi no ſe remedia con la mayor brevedad, con la miſma ſe forma un depóſito purulento, gangrenoſo, ù orinoſo en el perineo, cuya inflamacion externa ſe termina por ſupuracion, ò por gangrena; y en qualquiera de eſtos caſos la orina, horadando el cuello de la vegiga, ò el principio de la canal de la uretra, ſe derrama, y mezcla con el pus, ſiguiendo à eſtos ſimptomas la mortificacion de las partes contiguas à la vegiga. La retencion de orina, cauſa de todos eſtos deſordenes, ſe origina de cauſas mas, ò menos dificiles de vencer, y ſe pueden reducir à quatro; eſto es, enfermedades de la vegiga, cuerpos extraños detenidos en ſu cavidad, muchas coſas exteriores, y algunas veces proprios vicios de la uretra.

Las enfermedades de la vegiga, que pueden excitar la retencion de orina, ſon la inflamacion del cuello, ò la paralaſia de ſu cuerpo. Aquella oprime, y eſtrecha ſu abertura de tal ſuerte, que todos los esfuerzos, que hace el enfermo, no ſon ſuficientes para vencer la reſiſtencia, que ſe aumenta cada vez mas: porque la inflamacion ſe comunica velozmente à las poſtratas, y demàs partes contiguas. En eſtos caſos ſe recurrirà à los remedios generales, apropriados para mitigar la inflamacion, como la ſangria repetida, los baños, cocimientos dulcificantes, lavativas, &c. Si ſe puede introducir la algalia en la vegiga para evacuar la orina, ſe experimentarà conſiderable, y veloz alivio; pero debe obſervarſe el mas prolijo cuidado en el uſo de las ſondas, algalias, candelillas, y otros ſemejantes, evitando toda violencia; pues ſin eſta precaucion ſe cauſarà al paciente otra enfermedad, mayor que la que tiene, por ſer del todo irremediable, quando en muchos

cadaveres de los que ſufrieron eſta operacion, hallò la diligente, y curioſa diſſeccion de doctiſsimos Anatomicos, y Lythotomos, ſenos de caſi dos pulgadas de largo, que ſe extendian ácia la glandula poſtrata ſuperior; y he notado, que eſte ſeno arrojaba pus, y era calloſo, redondo, y ſuficiente para introducir la candelilla; y la abertura eſtaba preciſamente en el miſmo parage, en que ſe formò el obſtáculo, que causò la retencion de orina; lo que prueba, que fuè extravìo, ò mala direccion de el inſtrumento; ò con mayor propriedad, nuevo conducto, ò canal abierto por la violencia de la ſonda, ò candelilla, que no pudiendo romper el embarazo de la uretra, penetrò ſus tunicas, apartandoſe del verdadero canal de ella; de que hay ſobrados teſtimonios en la Obſervacion 74. de SAVIARDO. Y volviendo à enlazar nueſtro diſcurſo, ſi la retencion de orina es tal, que por la inflamacion no permite introducir la ſonda, deſpues de aplicados los remedios generales, y particulares, no hay otro recurſo, que la puntura de la vegiga, de cuya operacion no intento hablar por ahora.

La ſegunda claſſe ſon los cuerpos extraños, como la piedra, pus, ſangre, fungos, y orina retenida largo tiempo; pues qualquiera de eſtos, introducido en la vegiga, ſuſcitarà una retencion de orina, que deberà ſer tratada ſegun el modo referido. Tambien proviene de cauſas, que eſtando fuera de la vegiga, la afligen, y moleſtan; las que ſe conſideran como tercer genero del origen de ſemejante dolencia; tales ſon la preñèz, cuerpos extraños, ò excrementos endurecidos, detenidos en el inteſtino recto, inflamacion de la matrìz, y de las almorranas, ò de algun depóſito cerca del ano, ò tumor proximo al cuello de la vegiga.

La quarta claſſe ſe forma de los vicios de la uretra, los quales ſe pueden comprehender en tres eſpecies: en primer lugar la eſ-

eſtrechèz, y debilidad de la uretra, accidente à que eſtàn muy ſujetos los viejos; cuyo remedio es evacuar la orina por medio de la ſonda, y conſervar la canal en ſu natural extenſion, à favor de la candelilla de plomo, ù otra ſemejante. En ſegundo lugar la imperforacion del balano, vicio natural de la primera formacion, cuyo alivio ſe afianza en la obra chirurgica. Tercera, y finalmente la eſtrechèz, ò compreſsion del canal por cicatrices; la inchazon varicoſa del texido celular de la uretra, y de la gran poſtrata ſuperior.

La dificultad, y retencion de orina, que acometen à los que en la juventud fueron moleſtados de una, ò muchas gonorrheas bien, ò mal curadas, ſon hijas de eſtas enfermades, y no de las excreſcencias carnoſas, que ſe imaginan en el canal, y algunos lo ſobſtienen aùn; pero el examen anatomico de los cadaveres de los que murieron de ſemejante retencion, decidiò à los ſabios lo que ſe debia creer; pues en todas las diſſecciones hallaron cicatrices duras, producidas de la conſolidacion de ulceras, que eſtrechaban, y diſminuian el canal de la uretra; y no excreſcencias carnoſas, y tal vez alguna hinchazon de la glandula poſtrata, que cerraba el cuello de la vegiga, ò la inflamacion varicoſa del texido celular de la uretra; pues quando eſtas cicatrices acortaron el diametro de la canal, qualquiera leve inflamacion impide, y eſtorva del todo el paſſo de la orina; y aunque tantas obſervaciones de doctos Anatomicos aſſeguran con verdad, que no las hallaron, no creo que ſea impoſsible la formacion de las tales, deſpues de las ulceras, como ſucede en otras partes del cuerpo; pero sì, que ſiguiendo la afirmacion de tan graves Autores, ſon muy raras; y al contrario muy frequentes las cicatrices, inflamacion de las poſtratas, y texido celular de la uretra.

Pero jamàs muda de efectos, aunque varíe de cauſas, la retencion de orina; y aſsi ſiempre debe obſervarſe gran precaucion

en el pronostico; pues el doctissimo HIPPOCRATES en el *Libro Prænotionum* habla de la fatal terminacion de las enfermedades de la vegiga con estas notables clausulas: ,, Los dolores, y durezas ,, de la vegiga son peligrosos en sumo grado, especialmente, quan- ,, do aquellos que provienen de las convulsiones, por sì bastan, para ,, llevar velozmente al enfermo; en este caso el vientre està consti- ,, pado, y no se hace excrecion alguna, que no sea forzada, y de ,, materia dura. La terminacion suele ser anunciada por la evaqua- ,, cion de orinas purulentas, que deponen sedimento blanco, y ,, tenue. Si con esta no calma el dolor, ni se ablanda la vegiga, ,, hay lugar para temer, que el enfermo muera en los περιοδοισι, ò ,, primeros periodos de la enfermedad. Y añadiendo à este documento lo que la diaria experiencia enseña, concluirèmos, que siempre esta dolencia es, ò mortal, ò muy temible.

Alguna vez se cree cálculo el dolor cólico; principalmente si proviene de la distension flatulenta del arco sygmoides del colòn, que està en la proximidad de los riñones; ò quando se halla cerrado, oprimido, ù estreñido por afectos espasmodicos; pues en semejante lance el paciente siente dolor violento, no solo en la region lumbar, sino tambien en las partes proximas al corazon, invadiendole vertigos, y nauseas. A la dificultad de orinar, acompañada de constipacion, se agrega la total cruèl tension del abdomen, como si huviera piedra; pero este dolor espasmodico no es constante, y fixo, sino vagante, y transitorio de una parte à otra, y de naturaleza, que puede calmarse con clysteres emolientes; cuyas particularidades son suficientes para que el sabio Professor caracterice los simptomas de la piedra, y los distinga de otros, pues en estos son los dolores mas poderosamente fixos en la parte inferior, quitando notablemente las fuerzas, y se sossiegan, y tranquilizan por intervalos, permitiendo al doliente que se levante, y passee algun rato, lo que no hace el cólico. Ademàs, que

si

si los vomitos, y nauseas nacen de los dolores de la piedra, son mayores, quando el estomago està vacìo, sintiendo una picazon, dolor vivo, y agudo en la uretra, y balano. La orina sale cargada de arenas, y se contrahe el testiculo correspondiente, y la pierna del lado del riñon ofendido se entumece, estendiendose la contraccion à todo el lado: simptomas, que no se observan en el cólico.

Es digno de observacion, que piedras de considerable volumen con gruessas propagaciones pudieron alojarse en la substancia renal algunos años, sin causar al doliente grave indisposicion, ò grandes dolores; pero apenas se separan, y llegan à los conductos estrechos, musculares, y nerviosos, esto es, à los ureteres, quando mueven los mas horribles simptomas. Estos mismos estàn expuestos à ser lugar, y asiento verdadero de los dolores del cálculo, que seràn mas, ò menos crueles, segun la mayor, ò menor extension, que la magnitud de la piedra causa en las tunicas nerviosas de estos estrechos conductos; ò segun la irritacion, que la aspereza, ò desigualdades de aquella origina con su movimiento, dilacerando su delicada textura con tal violencia, que llegan à extremo de concitar, ademàs de las horribles horripilaciones, ò calofrios, frialdad de extremos, nauseas, y vomitos, la contraccion espasmódica de las partes vecinas al corazon, dificultad de orinar, constipacion, respiracion perturbada, entumecimiento de la pierna, retraccion del testiculo ácia el pubis, palpitacion continua, pérdida notable de fuerzas, insultos de epilepsia, y ultimamente la mortal supresion de orina.

La observacion, y experiencia, demuestran que la piedra hizo demóra en la uretra largo tiempo, sin causar dolor considerable, y sin interceptar el passo de la orina, y repentinamente sin esperanza se halla el paciente atacado de violentos dolores, acompañados de inapetencia, nauseas, vomitos, y retencion de

de orina. Es neceſſario, ſegun toda buena Phyſica, atribuir eſte phenomeno à la ſituacion de la piedra, que mudada por algun accidente, empezò à ofender las tunicas nervioſas de los ureteres. No ſe debe imaginar, que eſta enfermedad trayga conſigo los ſimptomas referidos en todas ocaſiones unidos, ſinò que ſe preſentan, yà unos, yà otros; aunque no faltan exemplos de la temeroſa concurrencia de tan formidables, y numeroſos enemigos.

Merece eſpecial atencion, que las piedras ſe forman con mayor frequencia en el riñon izquierdo, que en el derecho; y por conſequencia los dolores del cálculo ſe ſienten mucho mas en aquel lado, que en eſte. Obſervacion confirmada con el teſtimonio de CARLOS PISON, que en el Tratado de *Morbis, ex ſeroſâ colluvie oriundis*, afirma, que de cien cálculoſos, los ochenta padecian del lado izquierdo. La razon de eſta obſervacion no es tan oculta como parece; porque la circulacion de la ſangre ſe celebra mas brevemente, y la ſeparacion de la ſeroſidad orinoſa ſe hace mucho mas prompto en los vaſos del riñon derecho, que en los del izquierdo; pues aquel ſe halla cubierto del higado, que como tan importante viſcera, eſtà dotado de gran calor, por lo que la eſtagnacion de ſangre, ù orina debe ſer mas dificil que en el izquierdo, que embarazado del arco del colòn, por conſiguiente es comprimido de los flatos, que frequentemente ſe forman en los inteſtinos; con que hallandoſe oprimidos los vaſos, la circulacion de la ſangre ſe retarda, ſe dificulta la ſecrecion de la orina por ſus pequeños canales; y ſe aumenta la diſpoſicion para la eſtancacion, zanjando los fundamentos de la ſeparacion, y concrecion de materias tartareas, y petrèas, ò calculoſas.

La mas principal, è importante entre las cauſas remotas, que regularmente llaman *Naturales*, de la formacion del cálcu-

lo,

lo, es el habito, ò constitucion de la ſangre; pues los ſugetos de texido blando, y flexible, eſpecialmente las mugeres, cuyos vaſos ſe hallan muy llenos de ſangre, que viviendo delicadamente, uſando del vino, y abandonandoſe à la ocioſidad, paſſan vida ſedentaria, haciendo abundante paſto de queſo, leche, y viandas caſeoſas, eſtàn expueſtas à los dolores nephriticos; ſobre todo quando en abanzada edad ceſſan los menſtruos, en cuyo fluxo natural, y en la juventud caſi nunca padecen tal accidente. En el ſexo viril ſon afligidos con mayor frequencia de dolores gotoſos, y calculoſos los que en ſus primeros años eſtuvieron moleſtados de hemorragia de narices, dolores de cabeza, y evaquaciones hemorrhoidales, ſi eſtas ſe ſuprimen del todo, ò diſminuyen conſiderablemente. La miſma experiencia demueſtra, que en ninguna edad es mas comun la piedra en los riñones, ò vegiga, que en la ancianidad, porque en éſta los humores ſe hacen mas craſſos, los alimentos ſe acedan facilmente en el eſtomago, el vientre eſtà mas eſtreñido, y los exercicios ſon mas raros, y ſoſſegados, por lo regular, que en otro qualquier tiempo de la vida.

Es circunſtancia muy digna de notar, que no ſe halla otra enfermedad, que con mayor continuacion ſe derive de padres à hijos, que piedra, y gota: dolencia, que poſſee grandiſsima analogia con la *Nephritis*, y que como éſta conſiſte en una propria, y particular diſpoſicion de ſólidos, y fluidos; pues no ſolamente invaden una, y otra à los temperamentos abundantes de ſangre; ſino que tambien toman ſu origen de la debilidad natural, y defecto del tono, ò harmonìa de los ſolidos; con la diferencia, que en los gotoſos ſon los ligamentos de las junturas el objeto, ù aſiento de la flaqueza, y del cálculo los riñones. No faltan obſervaciones, que ateſtiguan la facil metamorphoſis, ò tranſmutacion de los dolores de gota, y rheuma en nephriticos; pues

ſi

ſi un doliente moleſtado por naturaleza de la gota, no percibe por largo tiempo amago alguno de eſte efecto, es muy regular hallarſe atacado de la piedra; y al contrario, ſi eſta ſe mantiene en quietud, ſuele empezar la otra; y uniendoſe no pocas veces, atormentan con ſus ſimptomas à un miſmo tiempo al pobre paciente.

El principio, y origen de la piedra podemos creer, ſea quando acude tal cantidad de ſangre à los riñones, que no puede hacer promptamente ſu curſo por las venas; en cuyo caſo por eſtàr preciſamente los vaſos renales muy llenos, y dilatados, las menudas, y delicadas arterias ſe enſanchan, y rompen por la parte, en que formando un delicado pezòn, ſe mudan en conductos orinarios, de cuya rotura reſulta la extravaſacion de la ſeroſidad de la ſangre, que eſtancandoſe, produce abſceſſos, y ulceras, al principio de poco cuidado; pero aumentandoſe continuamente, llegan à ſer peligroſas, y temibles; con lo que tropezando en los abſceſſos, y ulceras el licor orinoſo, cargado, y lleno de particulas cenagoſas, y tartareas, las mas peſadas, y agudas ſe ſeparan de las demàs, y paſſan à concreciones, que en ſu nacimiento repreſentan una materia craſſa, eſpeſa, y arenoſa, de que ſe forman con el tiempo granos de conſiſtencia mas ſólida, dura, y compacta, que deſpues ſuelen deſpedirſe con alguna abundante ſecrecion de orina, aunque las mas veces con dolores; y aſsi ſiempre que en el poſo de éſta ſe precipite algun groſſero ſabulo, ſe puede pronoſticar, ſin temor de equivocacion, que ſe alojan en la ſubſtancia renal cálculos, que deteniendoſe en las ulceras de ella, adquieren ſucceſsivamente incremento, y por conſiguiente mayor volumen, ſolidèz, y dureza; y luego que la orina, mezclada de partes tartareas, ù otra alguna cauſa los conduce al pubis, ò principio de los ureteres, excitan los mas horribles dolores, eslabonados à una continua cadena de ſymptomas temeroſos; los que deben

ben atribuirse à los estragos, y esfuerzos, que es preciso haga un cuerpo tan extraño como la piedra, passando por los estrechos canales, que confinan con la vegiga, y estàn dotados de exquisita, y admirable sensibilidad.

Quando los dolores nephriticos duran en su violencia muchos dias, y noches continuas, resistiendo à los mas eficaces remedios, y sobreviene la total retencion de orina, acompañada de frialdad de extremos, y especie de convulsion en los tendones, se puede inferir, y pronosticar la proximidad de la muerte, por la presencia de tan perniciosos symptomas, cuyo peligro es seguro, y evidente en sugetos, cuyas fuerzas empiezan à flaquear à la fatiga de graves trabajos de espiritu, y de largas, y molestas pesadumbres; pues constituìdos los dolientes en este estado, los altèra improvisamente, y el gangrenismo se apodera de las partes internas. Tambien es peligroso, y molesto symptoma la diuturna demora de la piedra en los ureteres, pues nunca deja de producir inapetencia, turbar la digestion, suscitar nauseas, y violentos esfuerzos para el vomito; y à favor de esta alianza, y enlace, se origina una calentura hectica, que con lentitud dissipa las fuerzas, consume las carnes, y acaba con la vida del enfermo.

METHODO CURATIVO de este Autor.

Todo el arte de la cura en los dolores nephriticos consiste en separar, y evaquar las piedras con la facilidad, y suavidad possibles, è impedir la formacion de las arenas, y materia, que es la causa immediata de la enfermedad, y de todos los symptomas, que la acompañan: dos objetos, que requieren diferente trato; pues las medidas, que se deben seguir en el paroxismo, son muy distintas de las que se observaràn en el estado de sa-

lud; en cuyo caſo la conſervacion, ò mejor la preſervacion, ſerà el fin del Facultativo.

En el paroxiſmo, quando los ſymptomas ſon muy crueles, y toda la economìa de las funciones vitales ſe halla turbada por lo inſoportable de los dolores, el primer paſſo, que ſe debe dàr, es el recurſo à los remedios capaces de calmarlos, y diſsipar, ſi es poſsible, las conſtricciones eſpaſmodicas, que no ſolo ſe apoderan de las partes contiguas; ſino que tambien, por recíproca conſpiracion, paſſan de uno à otro organo, afligiendo todo el ſyſtèma nervioſo. La grave importancia de eſto conſiſte, en que por los paſmos violentos ſe eſtrechan los conductos orinarios, y ſe hace con extrema dificultad el progreſſo del cálculo ácia la vegiga. Entre los remedios conocidos, que ſe emplean en eſte lance, encargo con eſpecialidad mi licor mineral anodino, cuya eficacia tengo bien conocida, en pequeñas doſis, que frequentadas aquietaràn los paſmos de las primeras vias, y ſe ſoſſegaràn los crueles dolores, que padecen los dolientes: las nauſeas, y vomitos ſe ſuſpenderàn de modo maravilloſo. Si no ſe puede conſeguir eſte eſpecifico en cantidad ſuficiente, ninguno puede ſubſtituìr ſu falta mejor que el eſpiritu de Nitro dulcificado, preparado con el cuidado, y méthodo, que preſcribo en mis *Obſervaciones Phyſico-Chymicas*. Veaſe la voz *Nitrum*; pues eſte eſpiritu, deſpojado de ſu acido, deſpide à favor de las exhalaciones ſuaves, y ſulfureas, las flatulencias, y diſsipa las contracciones eſpaſmodicas; para cuyo efecto, el mas útil vehiculo, en que puede adminiſtrarſe, es las *Aguas calmantes*, como de *Cerezas negras*, de flor de *Cardo de Egypto*, *Sauco*, *Amapolas*, *Primulaveris*, y raìz de *Ulmaria*; pero con eſpecialidad la de las flores de *Manzanilla*, y de las cimas de *Mil-enrama*, con pequeña cantidad del xarave de *Adormideras blancas*, ò de *Amapolas*; y puede adminiſtrarſe en caldo con algunas cucharadas de aceyte de

Al-

Almendras dulces, ſacado ſin fuego. Tambien es camino para eſte fin las emulſiones, ù orchatas de las miſmas Almendras, las de las quatro ſimientes frias, las de *Adormideras blancas*, *Millium Jolis*, y *Zanahoria*, preparadas con las aguas mencionadas, mezclando en ellas, para dulcificarlas, lo que baſte de *xarave blanco*; y ſi eſtos no fueren ſuficientes à templar los dolores, ſe recurrirà à los mas poderoſos, como los *opiatos*, corregidos, y mitigados con otras ſubſtancias, las pildoras de WILDEGANSIO, las de STARHEO, el laudano líquido de SYDENHAM, la *Theriaca Celeſte*, y los trochiſcos de *Alkekenge*; pues todos eſtos remedios merecen la mayor recomendacion por ſu actividad, y esfuerzos, para mitigar los dolores.

Ademàs de eſtos remedios, deben lograr no corta eſtimacion las preparaciones del *Nitro* ſolo, purificado, y cryſtalino, ò la compoſicion artificial del eſpiritu de Nitro, y ſal de Tartaro, ò el Nitro de *Antimonio*, como mucho mas poderoſo, y ſeguro, que otro alguno, quando ſe intenta calmar los dolores violentos, y agudos, acompañados de agitacion furioſa de la ſangre, y humores; de donde ſe puede inferir ſu preferencia en los dolores nephriticos. A eſtas preparaciones ſe añaden los polvos de *ojos de Cangrejos*, el *Cinabrio*, ò los polvos del MARQUES, ò algunos granos de los trochiſcos de *Alkekenge*, ò las pildoras del yà citado WILDEGANSIO, de que ſe harà emulſion, ò ſe propinarà con ſuero.

Quando los dolores, y eſpaſmos llegan al ultimo grado de violencia, y los remedios interiores no baſtan para calmar los dolores, ſe deben añadir las aplicaciones externas, entre las quales de ninguna podemos eſperar mas ſaludable efecto, que de las ayudas emolientes, con eſpecialidad la de la *Malva*, *Sauco*, *Adormideras*, *Mil-enrama*, *Manzanilla*, y *Freſa*, cocidas en ſuero, añadiendolas lo ſuficiente del xarave de Malvaviſco de FERNE-

 LIO,

LIO, *Nitro*, y ſal de *Empſon*, ò de Inglaterra. Si la parte inferior del colon, y recto eſtà tan violentamente contrahida, y eſtrecha, que los flatos no pueden tener ſalida; y remontandoſe à las partes ſuperiores, aumentan los dolores, elevandolos al grado de inſoportables: en eſte caſo ſe logran felices efectos con los clyſteres de aceyte, y otras ſubſtancias craſſas; y en conſiguiendo libre el éxito de los excrementos, y facil expulſion de los flatos, y movimientos del vientre, ſe diſsiparàn las anſias de provocar, y los dolores, que ſe ſentian en las partes vecinas al corazon.

El méthodo de HIPPOCRATES para calmar los dolores nephriticos, aſsi como el mas antiguo, le tengo por el mejor de quantos conozco. En el Lib. V. *de Intern. Affect.* dice eſte gran Padre de la Medicina: „ En el dolor de riñones laveſe el doliente „ en gran cantidad de agua caliente, y apliquenſe fomentos ti- „ bios ſobre todo à la parte afecta. „ ALEXANDRO TRALLIANO encarga el miſmo remedio; y eſtamos obligados à convenir, en que ninguna coſa dà mayor alivio en los colicos nephriticos, que los baños enteros, ò medios de agua pura, eſpecialmente de lluvia, moderadamente calientes, cuyos efectos ſeràn mas eficaces, y ſeguros, quanto mas ſe frequenten. He viſto alivio muy conſiderable en eſtos afectos con la aplicacion en la parte ofendida del linimento de graſſa, ò manteca humana, la de Gato Montès, Perro, ò Carnero, preparada con el unguento de Malvaviſco, y tambien con la de una vegiga llena de leche, cocida con las flores emolientes, de que hemos hablado.

Luego que el uſo conveniente de eſtos remedios haya debilitado los paſmos, y dolores, empezando el pulſo à tranquilizarſe, y corregirſe, eſparciendoſe por toda la ſuperficie del cuerpo un calor humedo, uniforme, y ſuave, y que las flatulencias ſe expelen libremente por el ano, ſe intentarà con gran prudencia la

ex-

expulſion de la piedra, adminiſtrando al enfermo los remedios convenientes. Entre los varios, con que ſe intenta el lógro de ella, no creo ſe proponga otro de efecto mas eficàz, y ſeguro, que la copioſa bebida de una infuſion, preparada con la *Betonica* PAULI, y *Berdolaga*; ò las ſemillas de *Zanahoria ſylveſtre*, *Apio*, *Hinojo*, *Alkekenge*, raìz de *Orozùz*, y *Mil-enrama*, obſervando la precaucion de beber immediatamente à la infuſion un vaſo de vino generoſo, como *Malvasìa de Siches*, ò *Pero Ximenez*. Ni me faltan obſervaciones de felices éxitos del copioſo uſo de la infuſion anti-nephritica de FORESTO, que, acompañada del moderado exercicio, es de ſingular eficacia para precipitar las piedras fuera de los conductos orinarios, donde hacian demora, aunque ſe preſenten caſos, en que es neceſſario valerſe de mas poderoſos agentes, entre los que ſobreſale la Nacar, ò Madre de perlas, y las caſcaras de huevo, calcinadas, y adminiſtradas con el zumo de limon en licor proporcionado.

METHODO PRESERVATIVO.

En el principio de eſta enfermedad la cura preſervativa no padece grandes contradicciones reſpecto de la Pterapeutica; pero al contrario quando de reſulta de conſiderable falta, ò exulceracion en los riñones ſe ha formado gran cantidad de piedras, y la invaſion de los paroxiſmos es muy frequente, ſe miran las dos con notable averſion. En el enfermo, que en eſte caſo ſe preſenta al Facultativo, ſe obſerva un tropèl, ò caos de circunſtancias, turbulencias, y dificultades, à quienes realza la de la cura. Procediendo los dolores nephriticos, por lo comun, como tengo obſervado, de exceſsiva cantidad de ſangre, ò crudeza, y condenſacion de eſte liquido, cauſadas por el demaſiado, y habitual uſo de alimentos mal ſanos, viſcoſos, y acidos; es muy apro-

apropoſito extraher cantidad ſuficiente de ſangre, hacer moderado exercicio, beber licores diluentes, y eſpecialmente las aguas acidulas medicinales, como tambien el ſuero freſco, y acidulo.

En la repetida excrecion de los cálculos es forzoſo uſar los vulnerarios adſtringentes, ſuaves, y conſolidantes; por lo que hà largo tiempo que la práctica del comun, y la obſervacion teſtifican que el continuado uſo de la infuſion, ò cocimiento de los vulnerarios en cerbeza, ò agua, dulcificados con miel, curan radicalmente eſte ſymptoma. Los vegetables mas proprios, y principales en eſte caſo ſon la *Cola de Caballo*, la *Virga aurea*, *Hiedra terreſtre*, *Yeros*, *Manrubio blanco*, *Betonica de Paulo*, *Imperatoria*, cimas de *Mil-enrama*, *Malvas*, corteza de la raìz de las *Majuelas*, diferentes eſpecies de *Muſcos*, las bayas de *Enebro* toſtadas, el fruto, y nucleo de las *Cerezas*, tambien toſtadas. De los polvos de eſtos ſimples, y miel blanca ſe prepara un electuario; que por ſu virtud balſamica, y conſolidante ſerà excelente remedio para la enfermedad de riñones, del qual ſe tomarà una cucharada por la mañana en ayunas, y deſpues una taza de café, de cuyo uſo ſe ha obſervado notable alivio en los que por muchos años havian ſido atormentados de dolores nephriticos.

Otros muchos remedios ſe hallan, cuya eficacia es bien conocida en eſte afecto, como todas las ſubſtancias compueſtas de particulas oleoſas, craſſas, dulces, y algo anodinas, que precaven la union de las puntas ſalinas, neceſſarias para formarſe la concrecion ſólida, lo que ſe demueſtra por experiencias chymicas; pues una corta cantidad de ſubſtancia graſſoſa retarda la cryſtalizacion mucho tiempo. Podemos colocar en eſta claſſe todas las ſemillas de los frutos que abundan de aceyte craſſo, y dulce: tales ſon las quatro mayores frias: *Millium ſolis*, *Saxifraga*, *Adormideras* blancas, *Cardo-Maria*, *Almendras* dulces, y amargas, el

meo-

meollo de hueſſos de *Melocotones*, y *Cerezas*, reducidos todos à polvos, ò paſta con azucar; no omitiendo las emulſiones, que ſeràn utiliſsimas para los que eſtàn acometidos de eſte mal, ſi ſe frequenta ſu uſo. Tampoco debemos excluir de ellas el *Milenrama*, y ſus cimas; porque ſu infuſion, ò cocimiento produciràn efectos maravilloſos en la nephritis, continuandolo conſtante, y diariamente; y he viſto algunos enfermos curarſe radicalmente de los dolores calculoſos inveterados con ſolo eſte remedio; pues ſiendo eſte vegetable no ſolo conſolidante, y calmante por ſu naturaleza, ſino tambien dotado de copioſa ſubſtancia oleoſa, es muy ſaludable en eſtos caſos; y porque ſu aceyte es muy ſemejante en color, y propriedades al de la *Manzanilla*, no debe admirar ſu grandiſsima utilidad para calmar los dolores, y apaciguar los paſmos.

Pero ſiendo eſſencial en toda enfermedad chronica cuidar atentamente del buen eſtado del eſtomago, y que la digeſtion del alimento, y depoſicion del excremento ſe hagan arregladamente, de ningun modo deben deſpreciarſe, ni olvidarſe eſtas funciones, quando ſe intenta precaver los dolores nephriticos, de que ſe halla un teſtimonio digno de atencion en el cap. VI. de AETIO. ,, El modo, dice, de precaver la piedra, es tomar el ali-
,, mento en moderada cantidad, y conſervar la digeſtion en buen
,, eſtado; porque las crudezas, no ſolo irritan eſta enfermedad,
,, ſino que tambien dàn lugar à la formacion de las piedras, don-
,, de antes no las habia. Y aſsi los moleſtados de eſte achaque ſe abſtendràn de comer exceſsivamente, y mas de cenar, procurando con frequencia el vomito: haràn diario uſo de licores impregnados con agenjos, purgandoſe en determinados tiempos: elegiràn por ſuſtento coſas faciles de digerirſe, y nada capaces de excitar crudezas; uſando ſubſtancias, que muevan la orina, comiendo repetidas veces *Chirivias* bien cocidas, *Hinojo*, *Polèo*, y

Ca-

Calamintha: eſcogiendo entre los peces el *Strombus*, eſpecie de Caracòl, y los Cangrejos; beberàn continuamente por largo tiempo el cocimiento de las raìces del *Cardo corredor*, y de *Dictamo*, y el agua pura, y colada; anteponiendo el vino blanco, y ligero à qualquier otro, porque provoca la orina; uniendo al moderado exercicio los baños, preparados con nitro, y lia de vino, calcinado uno, y otro, y la piedra *Pomex*, ſin omitir las friegas.

Grande aplauſo ſe adquiriò en Europa à principios de eſte ſiglo el ſecreto de la Ingleſa MADAMA STEPHENS: referirè conciſamente ſu compoſicion, que conſiſte en polvos, pildoras, y cocimiento. Los polvos ſe forman de caſcaras de huevos, y caracoles calcinados. Las pildoras de eſtos miſmos, de ſemillas de *Chirivias* ſylveſtres, de *Bardana*, *Freſno*, *Cynorrhodon*, ò *Eſcaramujos*, *Oxiacantha*, ò *Majuelas*, quemados, *Jabon de Alicante*, y *Miel*. El cocimiento de quatro onzas y media de *Jabon*, y *Berros* quemados. Se hace una bola, que ſe cocerà en agua con hojas, y flores de *Manzanilla*, *Hinojo*, *Peregil*, y *Bardana*, y una onza de la raìz de eſta. No me dilato en la preparacion, y adminiſtracion de eſte remedio, porque ha decaìdo notablemente de ſu autoridad, y le ſucede lo que à otros muchos, que mientras lo ſaben pocos, ſon celeberrimos; y comunes, pierden el credito, que les daban algunos raros ſuceſſos felices.

Porque las principales obligaciones, y deſtino del Facultativo, quando intenta precaver, ò curar el dolor nephritico, ſon proporcionar los remedios à la diferencia de conſtituciones, temperamentos, y edades, apropriandolos al reſtablecimiento de las funciones ofendidas, y à las cauſas, ò ſymptomas, que acompañan à la enfermedad: Lo primero, deberà obſervar variar los remedios, ſegun las circunſtancias del eſtado de los fluìdos, y el eſpecial texido de los ſólidos, que los Griegos explicaron debaxo del nombre

bre *Idiosincrasia* de las voces Κρασίς *temperamentum*, è Ἴδιος *proprius, seu privatus*: que nosotros podemos volver *Individual temperamento* del sugeto; pues los remedios que se usan en el cálculo, no son igualmente utiles en todas las constituciones; ni producen los mismos efectos; porque varìan su accion, como lo determinan las causas de la dolencia.

La próvida naturaleza suele por sì sola sacudirse de la piedra sin auxilio, ni remedio alguno; por donde es facil explicar lo que sucede con algunos Curanderos empiricòs, que se acreditan de lo que no son por la administracion de sus remedios, cuyos felices exitos son obra de la naturaleza; y asi el Facultativo no ignorarà que esta termìna algunas veces los pasmos, dolores, y agitaciones violentas, que observamos en la nephritica, lo que de ningun modo se atribuirà à la fuerza de la imaginacion; pues no se puede dàr razon physica de este Phenomeno. El mayor arte de los Facultativos consiste en conjeturar, y conocer el feliz, y preciso instante en que la naturaleza empieza à obrar en alivio del enfermo.

Aunque no intento, ni se debe prohibir el uso de los diureticos, con todo se procederà con la mayor cautela en su administracion; pues los acres, violentos, y vehementes, como la *Terebentina*, *Enebro*, *Balsamo* de *Copayve*, ò *Aceyte* de *Palo*, el *Ajo*, *Cebolla*, *&c.* no son eficaces para preservar de los afectos calculosos à los sugetos plethoricos; antes bien, en lugar de sossegar el paroxismo, aumentan el mal, y exasperan los symptomas.

El exercicio moderado en tiempo conveniente es no poco provechoso à la naturaleza para despedir los sabulos, y arenas; por lo que se puede numerar entre los expelentes, en donde sobresalen los licores diluyentes, como las célebres aguas de *Ribas*, Lugar en las faldas de los Pyrinèos de Cataluña, à corta distancia del Monte de *Nuestra Señora de Nuria*, que con su calidad mar-

 cial,

cial, y vitriolica ſon tan eſpecificas para eſta enfermedad, que he viſto reiterados prodigios de ſu uſo en el miſmo manantial, por lo que es muy numeroſo el concurſo de los que padecen eſte mal à tomarlas en el Otoño, y Primavera; y no menor el que en dichas eſtaciones acude à eſte fin à las de una fuente junto à *Paterna*, Lugar de las *Alpujarras* en el Reyno de *Granada*, conocidas de aquellos naturales por ſus maravilloſos efectos, y con el nombre de *Aguas agrias*. Tambien ſon de grande utilidad las de *Sacedòn*, *Trillo*, y otras de eſta naturaleza; obrando todas tan poderoſamente, que por ſu proprio peſo ſuelen deſprender la piedra de donde eſtaba aſida; por cuya razon tambien el exercicio à pie, ò à caballo ſuele ſer perjudicial à algunos enfermos; pues deſgajandoſe el cálculo de el ſitio, que tenia, adquiere otro, en que ſu deſigual ſuperficie, eſcabroſa, y punteaguda irrita terriblemente la tunica nervioſa, y ſenſible de los canales, de que ſe originan paſmos tan violentos, y crueles, que cauſan algunas veces la muerte.

Creo la ſangria en tiempo oportuno por el mayor preſervativo de la piedra, eſpecialmente quando el ſugeto es plethorico, ſiendo muy continuos los caſos en que es forzoſo recurrir à eſte remedio, aun en el miſmo paroxiſmo; por exemplo, quando la plethora, y vehemencia de el pulſo ſe hallan acompañadas de exceſsivo calor, y ſed extraordinaria; pues es tal la naturaleza de los dolores violentos, que excitando furioſos paſmos, retardan la circulacion de la ſangre en ſus vaſos, conduciendo gran cantidad de eſte liquido à regiones diferentes de ſu deſtino; de donde nacen apoplexias, epilepſias, convulſiones, delirios, orinas ſanguinolentas, calenturas inflamatorias, y otras enfermedades, de que tenemos varios exemplares.

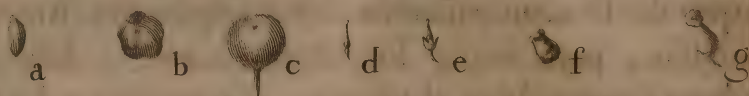
Aunque los baños ſe han juzgado ſiempre por abſolutamente neceſſarios en eſta enfermedad, cuyos ſaludables efectos eſtàn

ex-

experimentados casi siempre de los enfermos, no obstante se evitarà ordenarlos à los de habito gruesso, y plethorico, especialmente quando se acompañan de dificil respiracion. Antes de mandar los baños, para lograr sus felices efectos, se debe disminuir la plethora, poner libre el vientre, y tranquilizar las vehemencias de los dolores.

Estos consejos, como derivados de los Padres de la Facultad, merecen toda veneracion; pero como siempre debemos adelantar, si es posible, el alivio del paciente, serà licito representar en breve la eficacia de un simple, à quien repetidas observaciones hacen digno de estimacion, y mas quando es facil de adquirir, gustoso de tomar, y libre de todo peligro. Este es la *Uva-Ursi*, cuyos caractères, segun nuestro methodo, son los siguientes.





UVA-URSI, TOURNEFORT.

ARBUTUS, LINNÆI.

GAYUBA.



ES un genero de Planta de flor monopetala en forma de campana, globoſa, (g) compueſta del caliz (e) muy pequeño, dividido en cinco; y del petalo, (f) en figura de cantaro, horadado por abaxo, en cuyo hueco ſe hallan algunos eſtambres, y el piſtilo, (d) compueſto del embrion ſubrotundo, coronado del ſtylo. El embriòn paſſa à baya (c) eſpherica, y carnoſa, donde ſe encierran cinco hueſſecitos(b) ſubrotundos por la eſpalda,(a) y aplanados por el lado en que ſe tocan.

I. UVA-URSI. CLUS. Hiſt. 63. Hiſpanic. 79. & T. Inſt. R. H. 599. Claſſe XX. TABERN. Icon. 1080. BOERH. Ind. A. II. 219. SCHEUCHZ. Itin. VII. 520.

Vitis Idæa foliis carnoſis, & veluti punctatis, ſive

Idæa



Uva Ursi Tournefort Arbutus Linnaei.

Idæa Radix Dioſcoridis. C. B. Pin. 470. RAII. Hiſt. II. 1489.

Radix Idæa putata , & Uva-Urſi. J. B. I. 523.

Idæa Radix. LUGD. 193.

Uva-Urſi Galeni apud Cluſ. LOBELL. Icon. 366.

Uva-Urſi Galeni Cluſio. PARK. 1458.

Vaccinia Urſi , ſive Uva-Urſi apud Cluſium. GER. 1230. EMAC. 1416.

Arctoſtaphylon. SIEGESB. Flor. 13.

Arbutus caulibus procumbentibus , foliis integerrimis. LINN. H. Cliff. 163.

Officin. *Vitis Idæa.*

Caſtell. *Gayuba.*

La *Uva-Urſi* , en nueſtro Idioma *Gayubas* , es Arbuſto indigeno de Eſpaña ; pues aunque ſe cria en Italia , y en algunas Regiones Meridionales , en ninguna es tan comun como en nueſtra Peninſula. La deſcubrì en el Real Sitio de San Lorenzo del Eſcorial , en el cerro de las Buytreras , en las faldas de los montes de Manzanares , en varios terrenos de la Alcarria , como en el termino de Lupiana , montes de Buen-Dia , Albalate de Zorìta , Fuente-Novilla , en los guijarroſos de eſte diſtrito , y en otros muchos. En la Serranìa de Cuenca es comun en todos los Lugares , y faldas , que componen ſu extenſion. Aſsimiſmo en los Deſiertos de los Reverendos Padres Carmelitas Deſcalzos de Bolarque, y del Cambròn ; en el termino , y contornos de Jadraque ; en la Hoz de Beteta , y todos los montes pedregoſos del Señorìo de Molina , y nacimiento del Tajo. En Aragon , en los montes de Daroca , Puertos de Atèa , y en el de Acère. En las montañas de Burgos , y Leon , y èn todo el Condado de Niebla , y Carrera de Leon , deſde el contorno de Villalmanzo , haſta el de Cogollos; y tambien deſde Manciles à Villadiego , ſaliendo de Burgos para

ra Cervera, con tal abundancia, que llaman al ſitio el *Gayubàl*. En las faldas de los Pyrinèos de Cataluña, y en Vizcaya, Navarra, Reynos de Granada, y Valencia. Finalmente, no me acuerdo haver practicado exploracion alguna Botanica en nueſtra Region, en que no la haya viſto. Es perenne, y nunca pierde ſus hojas. Florece por Marzo, y Abril; y madura el fruto por Septiembre, y Octubre.

El agudo LINNEO en ſu *Genera Plantarum* coloca nueſtra *Uva-Urſi*, ò *Gayuba* en el 427. con el nombre de *Arbutus*: con que ſegun eſte ſentir, tenemos los *Madroños*, *Gayubas*; y eſtas aquellos, confundiendo dos Plantas; que aunque algo parecidas en la flor, ſe diſtinguen por el principaliſsimo caracter del fruto, y todos los acceſſorios de ramas, hojas, color, &c. pero la ſola figura de la flor no baſta; pues la de la *Hermania* tiene la miſma figura. La de algunas *Ericas* podria colocarſe en las ramas de la *Uva-Urſi*, ſin dificultad alguna, ni diſſonancia. Siguiendo el methodo de eſte Autor, diriamos que ſe acerca mucho à la *Vitis-Idæa*, ò *Arandanos*, como lo aſſegura; y que ſolo ſe diferencia en el receptaculo de la flor, por no decir caliz, y que eſtos la tienen octandria monoginia, y la *Gayuba* decandria monoginia, que pueſto en idioma claro, ſignifica la primera de ocho eſtambres, ò machos, con un ſolo piſtilo, ò hembra; y la ſegunda de diez varones, y una ſola hembra; con que ſe aumenta la confuſion en la Botanica, y ſe logra invertir el methodo; pero ſe debe mirar como ilacion del intento de eſte Autor, que ſe propuſo traſtornar el Tourneforciano; y aſsi el de eſte Ingenio ſe conoce à poca confrontacion, por inverſion del de nueſtro TOURNEFORT; ſin que ninguno crea, en reflexionando ſobre uno, y otro, mas, que el Linneano es el Tourneforciano al revès, y éſte el Linneano al derecho; pero ſobre eſto conſulteſe el Diſcurſo Analytico de nueſtra FLORA ESPAñOLA.

Es

Es tan conocida en Eſpaña la *Gayuba*, que en todas ſus Provincias tiene ſu nombre proprio, como ſe evidencia de la Tabla ſiguiente.

En Caſtilla, Alcarria, y Señorìo de Vizcaya. . .	*Gayubas.*
En Burgos.	*Id.*
En Leon.	*Agauja.*
En la Bureba.	*Gaulla.*
En la Rioja.	*Avuguès.*
En Aſturias à la fruta	*Rebellones.*
En Albalate de Zorita.	*Aguavillas.*
En el comun de los Lugares de la Alcarria.	*Gayuberas*, *Gayubillas*, indiferentemente.
En Utièl, Partido de Requena.	*Galluva.*
En el Real de Manzanares.	*Uba dus.*
En Cataluña	*Buxarolla.*
En Francia.	*Buſſerolle.*

Con razon dudamos quál de las voces *Buxarolla*, y *Buſſerolle* diò origen à la otra: en Cataluña la creo mas abundante que en Francia; pero dexo à los ſabios en una, y otra lengua la deciſion de eſta ethymologia. En nueſtros Dialectos tiene tal copia de nombres, que certifica, que ſiempre ha ſido conocida, y nombrada eſta Planta de los patricios, y ſe vè lo poco que hay que fiarnos de las relaciones de los Viageros, que ſolo vèn los caminos reales, y lo que hay en ellos; pero no lo que ſe halla en ſitios retirados, quando el mas exacto, fiel, y curioſo de todos, CLUSIO, dice que la viò en la Venta del *Baùl* ſolamente; y en lo que tranſitò de Eſpaña podrèmos ſeñalar una infinidad de Lugares en que ſe cria; pues omito tantos, que formarian un Catalogo de todos los terrenos de eſta Peninſula freſcos, y guijarroſos, eſpecialmente en las tierras que llamamos *Rubiales*, ò

ſin

ſin cultura ; y aſsi , baſtan los referidos , para cuya confirmacion puedo decir, que ſaliendo en eſte año de 62. à buſcar nueſtra *Gayuba*, à diſtancia de quince leguas, donde la havia viſto, la hallè abundantiſsima, y con ella algunas precioſas Plantas, à cinco leguas de la Corte. Vean ahora los aficionados à la Botanica ſi es Ciencia para eſtudiada en ſilla, y gavinete ; y ſi con razon dixe en el Diſcurſo preliminar de mi FLORA ESPAñOLA, que el Botanico neceſsita pies, manos, y ojos. O, quièn pudiera perſuadir à todos los Facultativos eſta verdad, como lo teſtifican los mas doctos, y ſencillos Naturaliſtas, para que conmigo confeſſaſſen, que la lectura, y Eſcuelas forman un eſpeculativo ; pero las exploraciones, viages, y reconocimientos de Reynos, Provincias, y terrenos un práctico, y perfecto Botanico!

Algunos Autores creen ſer facil equivocarſe quando ſe recoge la *Uva-Urſi*, y tomar la *Vitis Idæa* por ella ; y aſsi para evitarlo numeran los eſtambres, que en la *Uva-Urſi* ſon diez, y en la *Vitis Idæa* ocho ; pero no dudo que eſta ſeñal ſea muy diminuta para diſtinguirlas, y que los que dàn ſemejante aviſo, no vieron eſtas dos Plantas, pues es mas proprio diferenciarlas por los ſiguientes caractères. La *Gayuba* ſe tiende en matas, que, ocupando un largo eſpacio, apenas ſe elevan de la tierra ; y la *Vitis Idæa*, ò *Arandanos* nunca ſerpèa ; antes bien ſe eleva perpendicular, y recta, à modo de arbol. Los vaſtagos de éſta ſon delgados, y veſtidos de corteza, que con dificultad ſe deſune de ellos, y la de la *Gayuba* es de color encarnado obſcuro ; ſe ſepara con la mayor facilidad ; y tan delgada, que repreſenta una ſubtiliſsima membrana. Las hojas ſubminiſtran otro ſigno diſtintivo, no deſpreciable ; en ſu configuracion : la *Vitis Idæa* las produce punteagudas, notablemente mas anchas, y ſeñaladas de nervios. Las de la *Uva-Urſi* ſon mucho mas eſtrechas, ſeñaladas por la eſpalda de un ſolo nervio de arriba à baxo, mas craſſas, prolongadas, y redondas en

ſu

ſu extremidad, y por el pezòn tienen un cuello eſtrecho. Los frutos ſon no poco diferentes, pues el de los *Arandanos* es de la magnitud de un guiſante pequeño; y los de la *Gayuba*, aunque en menos numero, ſon mayores, igualando al nucleo, ò almendra de una avellana; con lo que preſumo no padecerà equivocacion el que, conſideradas eſtas ſeñales, determine buſcarla en los ſitios expreſſados.

DESCRIPCION.

La *Uva-Urſi* es un pequeño arbuſto, formado de una raìz mediana, que à todas partes eſparce tallos, reclinados en la tierra, largos, leñoſos, ramoſos cubiertos de corteza algo roja, y facil à ſepararſe, adornados, yà opueſta, yà alternadamente, de hojas craſſas, grueſſas, oblongas, y caſi redondas por ſu extremidad, parecidas, aunque mas anchas, à las del *Box*, y no como algunos imaginaron al *Laurèl*, con quien no tienen analogia alguna; pues las de eſta Planta ſon lanceoladas, y las de la *Gayuba* redondas, y ſin la menor ſeñal de cuſpide, ò punta, rayadas por las dos partes, nervioſas, y de ſabor adſtringente, con algun amargo. En la extremidad del tallo nacen ſeis, ù ocho flores de un ſolo petalo, ù hoja, que repreſenta un cantaro, formado à modo de racimo, en cuyo lugar ſuceden las bayas, ò granos encarnados, caſi eſphericos, pero como aplanados por el pezon, y por la parte donde queda la ſeñal de la flor, compueſtas de una ſubſtancia blanca, que ſe inclina à amarilla; verde es auſtèra, y bien madura, algo adſtringente, y como harinoſa, donde ſe guardan cinco hueſſecitos, que unidos, forman la miſma figura de la baya; y ſeparados, cada uno finge, y no mal, un ſegmento de eſphera, ò cacho de naranja, que tiene tres lados: dos planos, por donde ſe une à los compañeros; y el tercero giboſo, ò, mejor, terminado por la parte del circulo, que le correſponde à la eſpalda.

G Me-

Merece atencion especial la multiplicacion de la Planta, que se forma por los viejos tallos, que, tendidos en el suelo, se esparcen en ramas, formando como articulacion; y enderezandose ácia arriba, arrojan en la parte opuesta algunas raìces, que prendiendo en tierra, mantienen sus hermanos, aunque se corte, ò muera el padre; causando particular complacencia vèr una guia con tres, ò mas plantas adornadas de raìces, y tallos, y de estas salir otras: de suerte, que ocupa una sola Planta un gran espacio de terreno, cubierto de sus verdes hojas, y encarnados frutos con no poco agradable aspecto.

El que con desapassionada reflexion considere lo mucho que los celeberrimos Autores citados en esta Obrilla han trabajado en buscar remedios contra la nephritis, conocerà la gran dificultad, que hay en su hallazgo; y comparada la suma de los que hemos expuesto con la multitud de cabezas, que esta hydra produce, hallarà, que aun no son suficientes para abatir tan horrendo enemigo, cuya actividad frustra la variedad de remedios, y burla la mas confiada conducta en su cura; por lo que, como dixe al principio, debemos indagar, quanto nos sea possible, nuevos efugios, y presidios contra ella. El que nos franquèa nuestra *Gayuba* es tan apreciable, que sin la menor duda se estimarà por unico en aquellos lances, en que à cada especifico se opone una contraindicacion; pues carece absolutamente de riesgo, quando entre quantos hasta el presente le han usado, no hay Autor, que haga mencion de la mas leve sequela peligrosa; y ninguno de los que por mi consejo confiessan deber su alivio, ò total salud à este vegetable, se me ha quexado de la menor molestia: no faltando entre ellos sugetos, que examinan sus efectos con el mayor desvelo, rezelosos tal vez de que el maravilloso contra el cálculo, fuesse embozo para ocultar algun nocivo, que no ha podido ser descubierto del mayor esmero, ni

re-

reconocido de la mas exacta vigilancia.

Eſte util medicamento, à quien realza ſu ſimplicidad, ſe compone de los polvos de la hoja ſolamente, ò ſu cocimiento en forma de Thé. Los Extrangeros uſan con frequencia del primero, y yo del ſegundo. Ni deſapruebo ſu práctica, ni aventajo la mia; pues he adminiſtrado los polvos ſolos, y me han producido buenos efectos, y los proprios he logrado del cocimiento; pues de qualquier modo uſada, diſpenſa la *Gayuba* todas ſus partes para el alivio del hombre. El fruto perfectamente maduro, eſto es, quando llega à adquirir el perfecto color de coral, ſe adminiſtra en polvos deſde medio à un eſcrupulo, ò media drachma. La raíz en cocimiento, ſegun CHRISTIANO, deſde media à una, y dos drachmas. Las hojas en el miſmo, y en infuſion, de medio haſta un manipulo, ò uno y medio; y las proprias en polvos de medio à un eſcrupulo, media haſta una drachma; pero ſegun mis obſervaciones, y conſtante práctica, he fixado la doſis de dos drachmas de las hojas en una libra de agua, y creo que el uſo ſea ſiempre firme protector de que eſta cantidad producirà los efectos deſeados. De los polvos ſiempre adminiſtro una drachma; pues las doſis diminutas ſolo mueven, y excitan para eſto las moleſtias, y no evacuan lo que debian.

Debe uſarſe dos, tres, ò quatro veces al dia en el paroxiſmo, tomando una buena taza del cocimiento; y ſi algun guſto delicado quiſieſſe adulzarle con azucar, no creo diſminuya ſu virtud; y ſe continuarà por muchas ſemanas, y meſes; pero quando no ſe ſienten dolores algunos, baſtarà ſea una vez al dia, eſpecialmente por la mañana en ayunas, dexando paſſar una, ò dos horas al deſayuno, obſervando apacible dieta, pues à nada ſe opone; en cuyo caſo adquiere el grado de excelente preſervativo. Conſiente muy bien aquellos exceſſos, que la prudencia permite à los ſanos, ſin que haya razon alguna de omitir-

la, quando el ſabor es tan apacible, como ſu condicion, que à nada contradice.

No ſolo para el cálculo es util eſte vegetable, como demoſtrarè por repetidas obſervaciones, ſino tambien apreciabiliſſimo para el eſcorbuto, de cuya calidad podrà deponer la práctica, ſoſtenida del teſtimonio de los doctos Facultativos MARCO MAPPI, y JUAN CHRISTIANO HERMANNO, que en la *Hiſtoria Plant. Alſatic.* del primero, que publicò el ſegundo, deſpues de ſu muerte, profieren eſtas deciſivas clauſulas: *Baccæ maturæ hyemis tempore acceſcunt; valdè gratum habent ſaporem; ſub nive vigent, & conſervantur diù in locis ſeptentrionalibus; maximâ copiâ creſcunt, & cum aliis ibidem creſcentibus, adæquatum, & ſufficiens remedium ſcorbuti præbent, annotante id etiam JOANNE FRID. BACHSTROM, qui etiam horum Myrtillorum rubrorum ingentem vim in iſtis locis provenire confirmat, provido omnis neceſſitatis humanæ numinis beneficio.* Pag. 331. Eſto es: Las bayas maduras en el Invierno ſon acidas, y tienen grato ſabor; vegetan debaxo de la nieve, y ſe conſervan mucho tiempo; crecen con grande abundancia en los Paiſes Septentrionales; y con otras Plantas, que alli nacen, ſubminiſtran adequado, y ſuficiente remedio para el eſcorbuto, aſſegurando tambien lo miſmo JUAN FRID. BACHSTROM. *Obſerv. de Eſcorbuto*, que confirma la gran cantidad de eſtos Mirtillos rojos, que nacen en eſtos lugares, por el próvido beneficio de la Providencia Divina en toda humana neceſsidad.

OBSERVACIONES DE HAEN.

Un ſugeto de mediana edad, deſpues de padecer largo tiempo violentos dolores nephriticos deſde la edad de catorce años, y haberſe aliviado con algunos remedios, llegò el caſo de no lograr el mas leve deſcanſo con ellos; y con el uſo de la *Uva-Ur-*

si, y una opiata por la noche, de tal modo convaleciò, que sin hacer caso de algunas indisposiciones, que tal vez quedan, omitia el remedio, que sin ocasionarle gasto alguno, le era facil de tomar. HAEN *Pars V. Rationis medendi, cap.* 5.

El citado Autor en el *cap.* 12. *Part. II.* de la misma Obra, dice: En primer lugar conviene assegurar, que la *Uva-Ursi* es el mejor remedio en las enfermedades de riñones, y vegiga, quando se conoce que hay cálculo, ò se sospecha. En algunos mitiga los tormentos de la enfermedad de suerte, que passan tolerablemente la vida; y en otros quita todos los symptomas tan del todo, que se imaginan curados. Prosigue despues de la descripcion de la Planta: Un hombre de sesenta años, por mas de veinte padeciò dificultad de orinar, y ultimamente por nueve meses continuò de modo, que solo à gotas, y con grandissimos, è intolerables ardores la arrojaba fetidissima, y purulenta, mucosa, y sangrienta. Afligido algunas veces de ischuria, se huvo de aliviar con el catheter; y que fuesse que con éste, ò con la acrimonia de la orina se ofendiesse la uretra, no se pudo introducir el catheter despues para reconocer si tenia piedra. Ordenadas las infusiones balsamicas, y laxantes, se le administrò cada mañana media drachma de esta Planta en polvos, y se le pusieron en la uretra las candelillas, con que se adquiriò gran fama Mr. DARON, y curaron grandemente el canal; pero introducido el catheter, no pudo revolverse, tal vez por la pequeñèz de la vegiga, afecto comun de los que estàn obligados à orinar à cada instante; pues la vegiga, no dilatandose en mucho tiempo, se contrahe, y coarruga, como consta de varios exemplos; pero haviendo este sugeto usado por siete meses enteros los polvos, arrojò por algunos la orina continua, y mucosa, pero no tan hedionda, y carece del todo de dolores, con los que por tantos años solo le faltò espirar, duerme, y come bien, anda, se

ſe halla con fuerzas, y orina ſin impedimento alguno en la uretra. Haviendo omitido todo los remedios por ſeis meſes, volviò para reiterar el uſo de los polvos, experimentando los principios de algunos dolores.

Otro ſexagenario, que por mucho tiempo aſſombrò con quexas, y ſuſpiros ſu caſa, y las vecinas, finalmente padecia iſchuria, que le repetia cada dia, de modo, que por ſiete ſemanas debia aliviarſe tarde, y mañana con el catheter, y aun por eſte ſocorro apenas carecia de la ferocidad de los tormentos por dos horas; y ſi algunas veces eran menos violentos los dolores, no arrojaba orina alguna, ſin ayudarle à lo menos una vez al dia con el catheter. Fuera de eſto, padecia la hernia llamada *Oſcheoceles*, y grande: eſte era ſu eſtado quando vino à mì. Cuidè bien de la hernia con un acomodado braguero. Media drachma del polvo de la *Uva-Urſi* cada mañana, y un ligero paregorico, adminiſtrado por la noche, hicieron que al ſexto dia no neceſsitaſſe mas del catheter; pero ſiempre permanecia fetida la orina; y examinandola entre ſiete, y ocho, aunque expelida en aquella noche, y mañana, herbia con vinagre. Deſpues de continuados eſtos remedios por tres meſes, pudo retener la orina, careciò de dolores, adquiriò ſus fuerzas, y de cacochymico, ſe puſo ſano. Pagando con la vuelta del dolor la omiſsion de el remedio, volviò al Hoſpital para implorarle ſegunda vez; y deſpues que careciò de todo dolor, haviendo experimentado, ſi podria paſſar algun tiempo ſin la medicina con ſeguridad, volviò reverenciando à Dios, y dandome gracias; no obſtante le aconſejè tomaſſe cada ſegundo dia los polvos, y no volviò.

A un niño de cinco años ſe le formaron cinco ulceras en el eſcroto, de una de las quales saliò un cálculo, y havia padecido de un tumor violento dolor en el eſcroto, y continuo eſtilicidio de materia blanca, y orina, que ſalia, ſin ſaberlo el paciente,

te, de las ulceras abiertas. Finalmente, los referidos ſymptomas ſe deſvanecieron poco à poco, manteniendoſe un dolor vago en la uretra, y con el eſtilicidio de la materia blanca de la miſma. A los veinte años renacieron el dolor, y tumor del eſcroto, eſpecialmente à la derecha, ſucediendo en el miſmo lugar ulcera, como antes. De eſta abierta ſalia ſegunda vez, ſin ſaberlo èl, materia blanca, y orina; y mas quando orinando paſſaba eſte liquido por la uretra. Los teſticulos no eſtaban malos, aunque el derecho mayor que el izquierdo, que tal vez ſeria natural. En medio de los teſticulos, donde ſe halla el cuerpo cavernoſo de la uretra, ſe percibia otro duro, y de todas partes fungoſo, como añadidura, ò apendix de la uretra, unido con el miſmo eſcroto, arrugado, de donde parecia ſalir la orina; pero todo el perineo blanco, y bueno. A mi entender, no havia oculta coſa venerea, y el teſticulo izquierdo doliò mucho al principio, el cuerpo pampiniforme del miſmo lado eſtaba varicoſo. Recibiò notable alivio de eſte unguento: *Nicociana dos onzas, Myrrha dos drachmas, miſc.* como el compueſto del de ranas con *merc. ſimpl.* y de *Diabotano, y Divino una onza, con una drachma de Aceyte de Ruda, deſtilado, miſc.* Eſte era el eſtado, quando implorò mi auxilio.

De la Hiſtoria conſta, que el cálculo ſaliò de la uretra en el año quinto por la ulcera externa; pero de dónde? Si de la vegiga, huviera padecido iſchuria intolerable por ſu duracion; pues el cálculo en realidad en poco tiempo no corroe la uretra, el cuerpo cabernoſo, y el eſcroto, para ſalir fuera: con que es mas probable, que antecediendo inflamacion, y ſupuracion en la uretra, ſe detuvieſſe la orina acre en la ulcerilla, y dexaſſe en ella los principios del cálculo, que ſe hallan en la de todo hombre ſano; y de aqui produxeron el cálculo, que poco à poco ſe franqueò ſalida ácia afuera.

Expelido éſte, careciò por quince años de los principales ſymp-

ſymptomas; pero ſufriò muchas veces ardores, y dolores en la uretra. Parece que permaneciò un habito, ò diſpoſicion levemente ulceroſa; pero lavada ſiempre con el transfluxo de la orina, con el tranſito, y aplicacion de éſta ſe exacervaba de ſuerte, que eſta leve exulceracion ſe aumentò inſenſiblemente haſta los veinte años, que de nuevo ſe deſtilaron de la ulcera à lo concreto del eſcroto la orina, y pus: la ulcera formada, con dificultad pudo cerrarſe, porque continuamente la irritaba eſte liquido. Cicatrizada exteriormente la herida, la orina, eſtancada en ſu fondo, creò ſegunda vez mayores dolores, y de eſta ulcera ſe produxo, ſegun ſuele, la calloſidad, que percibiamos en el cuerpo cabernoſo.

Y aſsi, haviendonos parecido tan provechoſa la *Uva-Urſi* en las ulceras de los riñones, uretra, y vegiga con ſoſpecha de cálculo, ſe le adminiſtrò tambien à éſte, que con uſarla tres meſes, ſe alegrò con la cicatrìz de ſus ulceras; y de modo carece de dolor, ardor, y otro qualquiera ſymptoma, que ſe cree enteramente reſtablecido; pero con todo, porque deſtila alguna corta porcion de materia blanca por la uretra, le perſuadì uſaſſe el remedio por algunos meſes, lo que hace deſcuidadamente, porque ſe juzgà curado.

Una muger de mas de quarenta años, de quatro à eſta parte, empezò à ſentir flaqueza en todo el cuerpo, y dolores graves de lomos, à quienes deſpues de ocho dias ſiguiò por medio mes continuo la orina de ſangre: à éſta ſuccediò otra limpiſsima. Con la aplicacion de las ſanguijuelas aliviè las almorranas ciegas, y goza del fluxo menſtrual; y aunque deſpues ſolo traxeſſe una, ù dos veces la orina alguna mezcla de ſangre, con todo, quedaron tantos dolores de riñones, que le era impoſsible enderezar el cuerpo. Jamàs orinò materia purulenta, y menos padeciò iſchuria, ò diſſuria. En el mes de Agoſto de 1756. llegò

gò à mì, quejandose, que despues de haver trabajado mucho en limpiar su casa, havia yà diez dias que orinaba sangre, con sumos dolores de los lomos. La orina, aunque reciente, olia muy mal. Esta relacion enseña un cálculo en los riñones, pintado con vivos colores.

Se la diò la *Uva-Ursi*, despues de haverla administrado los demulcentes, y paregoricos. A los ocho dias la orina saliò sin sangre, y sin hedor, y el emplastro de *Labdano* templò maravillosamente los intolerables dolores de los lomos. La *Uva-Ursi*, dispensada por dos meses, hizo que se declarára enteramente restablecida, y sana del todo. La avisè si queria continuar algun tiempo el medicamento; pero no ha vuelto desde entonces.

El año de 1734. despues de la conquista de Napoles, entrè en esta Corte; y domiciliado en ella, empecè à exercer mi Facultad. Entre otros, implorò mi auxilio JOSEPH CALVO, Platero, residente en la misma Corte, contra una habitual nephritica que padecia; y que burlando los mas adequados, y especificos remedios, practicados por muchos años, le afligia periodicamente con sus molestos accessos. Considerada exactamente su constitucion, enfermedad, classe, cantidad, y calidad de los materiales sabulosos, que deponia por la uretra, y tambien los violentos symptomas, que se ofrecian delante, le ordenè las hojas de la *Uva-Ursi*, ò *Gayubas*, no conocida entonces en este Païs, digo en quanto à sus virtudes, pues por el nombre Provincial de los terrenos, que la producen, siempre lo fuè en ellos; pero tan lexos de creerla util, que en algunas partes de la *Alcarria* la reputan nociva, y peligrosa, de que tengo un reciente exemplo. El presente año de 1762. determinè ir à buscar la *Gayuba*, para que se dibujasse la lamina, que acompaña à esta DISSERTACION, y se admiraban en *Fuente-Novilla*,

y otros Lugares, de que la cogiessemos, diciendo, que para què podria ser buena, quando à los muchachos, que comian su fruto, les daba garrotillo? Procurè indagar el fundamento de este dicho, y no hallè mas que la tradicion vulgar, sin aprobacion alguna. Dixeles el uso, y virtudes de la Planta, y les saquè de su error: pero si huviera de referir los que en otras Plantas he visto de usar las nocivas, y reprobar las utiles, serìa dilatarme mucho. Volviendo, pues, à la observacion, dispuse tomasse una gran taza de agua, en que se cocieron dos drachmas de hojas de la *Gayuba*, por la mañana en ayunas; el efecto fuè tal, que hasta el presente dia lo continúa, conservando siempre en su casa bastante porcion de la hoja, para darla, y franquearla à quantos se la piden, y padecen la misma dolencia. El me debiò à mì el conocimiento, pero el vegetable le debe estàr muy reconocido, pues propagò en la Corte su uso; con que no merece que le miren como nuevo, y modernissimo, quando cuenta casi treinta años, y viven los testigos de su nacimiento; aunque con justicia creo que en España fuì el primero que le administrò.

Y porque se afiance esto, debo advertir, que solicitando el Ilustrissimo Señor LUPIA, Obispo de Leon, algun remedio para esta dolencia, que le molestaba, tanto fuera, como dentro de España, le remitieron de Roma una Planta con el titulo de *Buxarola*; y aunque el nombre, y efectos eran del todo desconocidos, no el vegetable, que con el nombre de *Agauja* se halla frequente, y abundantemente en el Paìs.

En el año de 1740. hallandome en *Barcelona*, determinè passar à la indagacion de los vegetables, que produce la famosa montaña de *Nuestra Señora de Monserrate*, llevando por compañero al célebre Botanico Don JUAN MINUART, que al

pre-

preſente lo es tambien en el Real Jardin, iluſtrando la Plaza de ſegundo Profeſſor, y Demonſtrador, que de juſticia merece ſu ciencia, y amor à la Botanica, en cuya ocupacion empleamos veinte y dos dias. En eſte intermedio ſe hallò mi Amigo, y Compañero acometido de la nephritica, que periodicamente le invadia. Ocupabamos en eſta ſazon la cumbre del monte; y los esfuerzos del ataque eran tan violentos, que fueron neceſſarios no pocos para lograr deſcender al Monaſterio; pero tuvimos la dicha de hallar en el miſmo deſcenſo la *Uva-Urſi*, ò *Gayuba*, que recogì contento con la eſperanza del alivio de mi Amigo, à quien tambien alegrò ſemejante hallazgo. A la llegada al Monaſterio ſe preſentaban los mas temibles ſymptomas de eſta dolencia, è immediatamente ſe formò el ſiguiente cocimiento.

℞. *Hojas de Gayuba* dos drachmas.
Flor de Manzanilla media.
Nitro refinado un eſcrupulo.

Mezclado, coloqueſe en un vaſo idoneo con una libra de agua de fuente, y ſobre fuego manſo ſe le harà dàr algunos herbores, conſervando el vaſo bien tapado; y retirado del fuego, ſe dexarà repoſar, ſin deſcubrirle; hecho eſto, tomarà el doliente el cocimiento colado, y tibio, añadiendole media onza de azucar piedra; advirtiendo, que ſe deben obſervar en la preparacion de eſte infuſo las miſmas reglas que en el Thè.

Finalmente, uſando eſta bebida dos veces al dia, por la mañana temprano en ayunas, y por la tarde en lugar de refreſco, ſe deſvanecieron los accidentes; y el doliente, continuandola mientras eſtuvimos en el monte, pudo concluir guſtoſo nueſtra apacible exploracion.

Un ſugeto, natural de eſta Villa, de temperamento ſeco, bilioſo, y de habito delgado, que deſde ſu infancia hizo exerci

ci

cicios violentos à pie, y à caballo, deſpues de cometidos no pocos errores en los alimentos, uſando de carnes ſaladas, y viandas caſeoſas, &c. empezò à ſentir à los 28. años de ſu edad violentos dolores en los riñones, que fueron tratados como rheumaticos, ſin que ſe percibieſſe coſa alguna en la orina. Eſtos ſolian afligirle, dexando entre sì largos intervalos; y al cabo de dos años le repitieron de reſulta de una gran fatiga en el campo: en eſta Corte usò varios remedios; pero creyendo los que le curaban, que era rheuma galico, le adminiſtraron un purgante compueſto con el Mercurio; y fueſſe efecto de lo violenro de eſte, ò por las evaquaciones de ſangre que le hicieron, arrojò dos piedras deſiguales. Conocido yà el afecto, le adminiſtraron los remedios generales; pero con tan mal ſuceſſo, que no ſe paſſaba un mes de un paroxiſmo à otro, reiterando continuamente la ſangria, diureticos, y laxantes, ſin omitir las aguas minerales por dos diſtintas Primaveras; paſſando vida laſtimoſa, yà con los violentos dolores de riñones, yà con el miedo de ellos, y no menos con la riguroſa dieta, y pocimas, que moleſtaban mucho el paladar, y poco, ò nada remediaban. Eſtos afectos ſe mantuvieron dos años; al cabo de ellos empezò à uſar por mi conſejo de la *Uva-Urſi*, tomando caſi un quartillo del cocimiento de dos, ò tres drachmas de las hojas en agua, è inſenſiblemente ſe calmaron eſtos accidentes, y los dolores de riñones afloxaron mucho; pero ſe conſervaba un como ſordo, y moleſto peſo en la region lumbar; y tanto yo, como el miſmo paciente creìamos era alguna piedra. El efecto evidenciò la conjetura; pues à pocos meſes ſintiò de repente un viviſsimo dolor en el ureter; y ayudada de los remedios convenientes de ſangria, laxantes, y ſuaves diureticos, deſcendiò à la vegiga una piedra, que con los miſmos ſe avocò al cuello, y por ſu volumen hizo alguna demóra en el eſtrecho, que forma el eſphinter; pero à favor

vor de los geringatorios balſamicos, laxantes, &c. ſe lògrò ſalieſſe por la uretra. El paciente, alegre por la deſpedida de tan fatal hueſped, me lo participò, dandome muchas gracias por el ſano conſejo, que le havia dado.

Curado el eſtrago, que hizo al ſalir la piedra, que era como una mediana avellana, armada de brillantes, y agudas puntas, continuò ſu eſtimado preſervativo, y en dos años y medio, que hà que le uſa, no ha ſentido ataque alguno, con admiracion de quantos le conocen; pues caſi les parece impoſsible, que el que antes, ſin cometer el mas pequeño deſorden, no tenia inſtante de ſalud; ahora con tan ſimple medicamento logre tanta robuſtèz, que omitiendo por uno, dos, y à veces tres meſes el remedio, y haciendo en eſte intervalo largos viages, y uno de caſi ſeiſcientas leguas por Montañas, Marinas, &c. cometiendo exceſſos en la comida, y bebida, durmiendo en el ſuelo con aguas, nieves, hielos, &c. no experimenta el mas leve dolor; de ſuerte, que ſi fuera poſsible, ſe creeria enteramente curado, y libre de padecer jamàs eſta dolencia. Pero èl continùa, y continuarà ſu preſervativo, ſiendo panegyriſta de èl en todas ocaſiones, y le aconſeja à todos con la mayor eficacia, diciendo, que ſi eſta dolencia tiene algun remedio, es la *Gayuba*; y que no ſurtiendo éſta, no hay que buſcar otro en la Medicina: es exageracion ſuya; pero bien merecida del alivio que experimenta.

Eſtas tres obſervaciones me eſcuſaràn referir otra infinidad de la miſma claſſe; pues creo, que viviendo los pacientes en eſta Corte, y publicandolas ellos miſmos, eſtàn libres de toda problematica queſtion; y unidas à las referidas, confirmaràn, que el uſo de eſte vegetable es apreciabiliſsimo por ſu ſimplicidad, ſeguridad, y eficacia, logrando los que ſe hallen acometidos de tan moleſta enfermedad, alivio, y deſcanſo. Eſte darè à mi

pluma en la preſente tarèa, eſperando diſsimulen los doctos las faltas que huviere cometido, conſiderandolas efectos del zelo de la inſtruccion de los principiantes, y aumento de la Botanica, que en la proſecucion de la FLORA ESPAñOLA no me deja paſſar la lima con la prolixidad debida en Obra que ſe dicta en los ratos, que ſe defraudan à ella. *Lege, utere, & VALE.*

Tom. de la Cbaun p. 49. y 53

